



**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

Tesina de Licenciatura en Historia

**La importancia militar y simbólica de la introducción del carro de guerra en el antiguo Egipto a partir de la XVIII dinastía
(ca.1550 y 1295 a. c.)**

Giambelluca Agustín

Directora: Lic. Gómez Viviana

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Giambelluca Agustín, en la orientación de Historia Antigua y Medieval, bajo la dirección de la Licenciada Gómez Viviana.



Índice:

1. Introducción	1
Presentación del tema	1
Estado de la cuestión	4
Marco teórico-metodológico.....	6
2. La apropiación del carro de guerra en el Imperio Nuevo.....	8
La reelaboración simbólica del carro y su aplicación	12
La utilización del carro en combate	22
El simbolismo del carro como ajuar funerario.....	32
3. Conclusiones preliminares.....	35
4. Referencias	40
Fuentes Iconográficas	40
Fuentes Textuales	40
Mapas.....	41
Bibliografía	42

La importancia militar y simbólica de la introducción del carro de guerra en el antiguo Egipto a partir de la XVIII dinastía (ca.1550 y 1295 a. c.)

1 Introducción

Presentación del Tema

La invención del carro como instrumento de transporte aparece en los registros históricos entre el 2600 y el 2000 a.C. según el consenso de la mayoría de los historiadores. (Quesada Sanz, 2012, p.18) En un principio lo ubicamos en la zona de Oriente Próximo, específicamente en la época sumeria del período dinástico arcaico, sobresaliendo como vehículo de desplazamiento de las poblaciones rurales a las ciudades.

En el contexto de centralización de la población y distanciamiento entre las ciudades, el comercio y la tributación fueron factores clave en las economías de las nuevas ciudades, generando la necesidad de hacer más rápido y efectivo el intercambio de mercaderías así como la recaudación de tributos, (estos últimos se realizaban en forma de especie de acuerdo a los recursos de cada región, como por ejemplo madera de ébano, marfil, entre otros). Esta necesidad de agilizar dichos procesos incentivó la creación de nuevas formas de transporte, y una de las más efectivas fue el carro.

Aunque eran muy rudimentarios y pesados, los carros cumplieron con la función de transporte, haciendo del comercio una actividad más dinámica y contribuyendo a reducir el tiempo de espera en los centros de la administración palacial y, al mismo tiempo, aumentando el volumen de carga a transportar, por lo cual el intercambio no solo resultó beneficiado por la rapidez sino también por el aumento de la capacidad.

Si bien, como ya mencionamos, estos carros en un principio eran muy básicos, pesados y poco maniobrables, a partir de su utilización empezaron a ser empleados como una herramienta para otras labores, adquiriendo progresivamente diferentes funciones, como la militar y la ceremonial.

A partir de las mismas, los carros fueron evolucionando y cambiando sus formas hasta convertirse en un vehículo destinado a la guerra, que era tirado por caballos, dando como resultado un instrumento mucho más liviano y más maniobrable.

A este tipo de carro lo podemos ubicar por primera vez en la zona de Asia alrededor del año 1800 a.C. y, según los documentos encontrados en la ciudad de Mari (Quesada Sanz, 2002, p. 84), tenían un función exclusivamente ceremonial y luego fue aplicado como instrumento de guerra. La utilización del carro como elemento ceremonial no significa la ausencia de conflicto, sino que teniendo en cuenta las limitaciones de los primeros carros y su rudimentaria construcción, es posible que no hayan sido aptos en un primer momento para el combate.

Con el paso del tiempo y la invención de nuevas tecnologías veremos como el carro adquirió protagonismo en el escenario bélico. Dichas tecnologías se difundieron por todo el territorio de la Mesopotamia gracias al contacto entre los diferentes pueblos, probablemente en un principio a través del comercio, pero luego a través de los conflictos bélicos, otra forma de contacto entre los pueblos, ya que las innovaciones militares muchas veces fueron replicadas por los enemigos, como sucedió en el caso particular de Egipto.

En base a lo expuesto y teniendo en cuenta que los conflictos fueron factores fundamentales en la construcción de los grandes imperios a través de la historia, como testimonia el caso egipcio, postulamos que la guerra es una situación contextual muy interesante de ser analizada por las innovaciones que conlleva, creemos que debe ser superada la mirada simplista de considerar a la guerra sólo como un conflicto para ahondar profundamente en los cambios que produce la misma en diferentes ámbitos como el político, social, económico, tecnológico y simbólico; y, en el caso particular de este trabajo, nos enfocaremos en la evolución del carro de guerra a través de la XVIII dinastía egipcia (ca.1550 y 1295 a.C.) .

En el antiguo Egipto, la dinastía XVIII compuesta por un total de 15 (quince) faraones¹ destacó por ser la dinastía que inicia el periodo histórico conocido como Imperio Nuevo. Dicho periodo comienza con el faraón Amosis I (ca. 1550-1525 a.C.) quien llevó a cabo la reunificación de Egipto en el año 1550 a.C., inaugurando una etapa de ruptura respecto al segundo periodo intermedio. Fue un reinado muy militar al igual que importante históricamente ya que sentó las bases de la columna vertebral del Imperio Nuevo.

¹ Ahmose. (c. 1550 a 1525 a. C.), Amenhotep I. (c. 1525 a 1504 a. C.), Thutmose I. (c. 1504 a 1492 a. C.), Thutmose II . (c. 1492 a 1479 a. C.), Hatshepsut. (c. 1490 a 1468 a. C.), Thutmose III. (c. 1479 a 1425 a. C.), Amenhotep II. (c. 1427 a 1401 a.C.), Thutmose IV. (c. 1400 a 1390 a. C.), Amenhotep III. (c. 1390 a 1353 a. C.), Ajenatón. (c. 1353 a 1336 a. C.), Nefertiti. (c. 1370 a. C. a c. 1330 a. C.), Semenejkara. (c. 1338/6 a 1336/5 a. C.), Tutankamón. (c. 1336 a. C. a 1327 a. C.), Jeperjeperura Ay. (c. 1327/5 a 1323/1 a. C.), Horemheb. (c. 1323/1 a 1295/4 a. C.). Cronología según von Beckerath, Grimal, Shaw, Lehner, Murnane, Arnold y Málek.

Durante este periodo, el Imperio Egipcio alcanzó su máxima expansión territorial mediante las conquistas militares, logrando consolidar un estado que se extendía desde el Éufrates hasta Napata (3.200 Km. de norte a sur).

Las primeras campañas fueron dirigidas al territorio asiático y más específicamente a la actual franja de Gaza, ya que era un área de suma importancia económica y geopolítica, y a partir de esta conquista, la dinastía XVIII va a expandir su poderío militar hacia otras regiones de Siria-Palestina y Nubia. En este trabajo, haremos foco en la zona siriopalestinense, ya que el conflicto bélico entre egipcios e hicsos en el siglo XVI a.C., tuvo como consecuencia la introducción del carro de guerra en el nordeste africano, herramienta significativa en la conformación de un estado imperial².

Sin embargo, es preciso aclarar que el carro de guerra no fue solo un instrumento militar, también tuvo mucha importancia en el campo simbólico por la apropiación y el significado que los faraones le dieron al mismo a través de los años; la importancia simbólica si bien está representada tanto en las pinturas como en las inscripciones, rara vez es abordada en complementación con otra actividad como lo es la guerra.

Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación es analizar la importancia y el impacto causado por la introducción del carro de guerra en el antiguo Egipto, más precisamente a partir de la XVIII dinastía, teniendo en cuenta el uso y las adaptaciones propias del carro por parte del Imperio Nuevo tanto como elemento bélico como elemento simbólico de la realeza egipcia.

Para lograr dicho objetivo este trabajo está dividido en dos áreas específicas de análisis: militar y simbólica.

El área militar está asociada a la introducción del carro de guerra como una nueva y revolucionaria arma, que cambió el modo de ver y hacer la guerra, ya que el carro suponía una superioridad técnica que permitía realizar incursiones de manera más rápida y hostigar dinámicamente al enemigo, por lo que intentaremos demostrar que este fue un elemento clave para la XVIII dinastía, ya que le permitió al estado egipcio alcanzar su máxima expansión territorial.

² Hablamos de imperio ya que como consecuencia de las campañas militares, Egipto dominaba varios territorios; el faraón ya no ejerce su autoridad sobre el pueblo egipcio sino que esta autoridad se extiende a todos los territorios conformados por el imperio.

Asimismo, desde el área simbólica, analizaremos la importancia del carro de guerra como elemento asociado a la divinidad, ya que los faraones se apropian de este instrumento bélico y lo transforman en un símbolo de estatus y superioridad utilizado para reforzar su autoridad y sacralidad frente a su pueblo, y así legitimar y mantener su poder.

Un análisis de estas características reviste un interés particular ya que, por un lado se pone énfasis en mostrar la importancia tanto militar como simbólica de un elemento que muchas veces pasa desapercibido cuando hablamos del Imperio Nuevo, por otro lado cuando leemos sobre el carro de guerra en la bibliografía actual, se advierte que generalmente es analizado desde uno de estos enfoques, por lo cual un estudio que incluya ambas variables, donde podamos visibilizar su estrecha interrelación, puede darnos un contexto más completo de la época y de la importancia del carro de guerra como un elemento revolucionario, que fue esencial tanto para la expansión militar de Egipto como para poder engrandecer la figura del faraón y mantener su estatus frente a los súbditos.

Para realizar este análisis utilizaremos fuentes de diversa naturaleza como las estelas presentes en los templos, registros arqueológicos, e inscripciones varias.

Estado de la cuestión

Los estudios que se llevaron a cabo sobre el antiguo Egipto son muy numerosos y dentro de los mismos encontramos importantes obras generales como “La Civilización del Egipto Faraónico” de Francois Daumas, un libro que a pesar de los años transcurridos resulta ser muy recomendable ya que abarca varios campos dentro de la sociedad egipcia y los analiza con un lenguaje entendible y no por ello menos académico, o el libro “El Antiguo Egipto: Anatomía de una Civilización” de Barry Kemp, al que consideramos una obra fundamental para iniciar las primeras aproximaciones, puesto que utilizando evidencia arqueológica explica de manera sencilla y ágil el funcionamiento de la sociedad faraónica así como los diferentes comportamientos –individuales y colectivos- dentro de ella, donde el autor hace mención de los conflictos bélicos.

Pero cuando hablamos de los conflictos bélicos y del armamento egipcio advertimos que la cantidad de textos en relación con dicha temática se reduce drásticamente, y entre los escritos que la abordan, la mayoría están focalizados en analizar los enfrentamientos teniendo en cuenta sus causas y consecuencias. Cuando examinamos esta sección encontramos importantes obras como “La batalla de Kadesh” de Canseco Vicourt, centrada en las especificidades de un enfrentamiento egipcio-hitita, analizando causales, estrategias y desenlace, con rasgos de historia militar que la hace especialmente atrapante.

Muy significativa es la obra “El Imperio Egipcio. Inscripciones, *ca.* 1550-1300 a.C.” de José Manuel Galán, pues es un estudio crítico que proporciona un valioso material documental: fuentes traducidas del jeroglífico al español que nos informan acerca de las distintas empresas militares reales de la dinastía XVIII en dos grandes direcciones: hacia el sur, es decir Nubia, y hacia el norte, a la franja siriopalestinense, como también los objetivos de las mismas, las actividades efectuadas por el faraón durante las campañas y la extensión alcanzada por los dominios regios. Además es una gran obra de referencia iconográfica, que complementa el material documental.

Como puede observarse, la tendencia de los análisis sobre la cuestión bélica giró en torno a focos exclusivos y excluyentes, realizándose investigaciones asociadas a la historia militar, a la historia religiosa, la historia económica, etc.

Si bien existen varios estudios e investigaciones que se centran en el análisis de cada uno de estos aspectos en el antiguo Egipto, no encontramos abundancia de investigaciones que se centren en el estudio del carro de guerra, en particular de la importancia tanto militar como simbólica de este, ya que cuando indagamos en la búsqueda de artículos relacionados, solo encontramos descripciones acerca de su funcionalidad donde podemos mencionar autores que apuntan a realizar un análisis más específico como Javier Martínez Babón, quien nos habla de la introducción del nuevo armamento en Egipto durante la XVIII dinastía, un artículo fundamental para conocer y comprender los cambios dados en este periodo, como también Fernando Quesada Sanz quien escribe un artículo muy interesante titulado “Armas: carros de guerra” donde justamente aborda la temática del carro de guerra como un arma innovadora.

También pueden consultarse escritos que vinculan la guerra con el factor religioso, ya que la sacralidad constituyó un componente sustancial de la sociedad y la política militar egipcia, como puede advertirse en el artículo “Guerra santa y guerra justa en el Cercano Oriente Antiguo (*ca.* 1600-600 a.C.)” de Mario Liverani, donde el especialista pone de manifiesto cómo las nociones de sacralidad y justicia fueron hábilmente utilizadas por el aparato imperial para justificar ciertos enfrentamientos bélicos con motivo de la expansión territorial egipcia. El autor realiza un análisis muy interesante que repara en la esencia misma del conflicto, donde conviven lo bélico y lo religioso, en directa relación a lo que los egipcios consideraban el “orden Justo” o *maat*.

Por este motivo, estimo que es necesario llevar a cabo una investigación de estas características, que sea capaz de mostrar la importancia del carro de guerra para los egipcios, entendiendo la doble funcionalidad del mismo, siendo un elemento bélico revolucionario y un instrumento legitimador, en especial en cuanto a lo ceremonial, de status y prestigio.

Marco teórico metodológico

El análisis que pretendemos realizar se encuentra ubicado específicamente en la XVIII dinastía de los faraones del Egipto antiguo, dicho periodo (ca.1550 y 1295 a. C.) corresponde a la etapa conocida como Imperio Nuevo Egipto (c. 1550 a. C. - 1070 a. C.); durante éste, la XVIII dinastía fue la responsable de la unificación de Egipto luego del periodo denominado como Segundo Periodo Intermedio (ca. 1800 a. C. a 1550 a. C.); luego de la estabilizar Egipto, los faraones se encargaron de expandir la frontera a través de las campañas militares.

Pero para entender la importancia de las campañas militares, debemos retrotraernos al ingreso de los Hicsos³ en territorio egipcio en el siglo XVII a.C. Esta dominación asiática tendría una importancia trascendental ya que obligaría a los egipcios a retirarse hacia la ciudad de Tebas y demostraría la ineffectividad tanto de las fortalezas fronterizas⁴, como de los ejércitos de milicianos "nacionales" mal armados. Como bien explica Javier Martínez Babón (2001) "Los monarcas tebanos, traumatizados por las invasiones y sometidos a una constante presión geopolítica, se vieron obligados a desarrollar una mentalidad militarista sin precedentes en la historia egipcia. A finales de este período, Tebas poseería unos gobernantes que marchaban al frente de sus tropas, ... y un ejército profesionalizado...". (p. 14)

Cabe aclarar que la expansión de Egipto hacia territorio africano resultó más sencilla en comparación con la expansión sobre Asia, por lo cual esta última requirió de una mayor organización y coordinación militar para ser llevada a cabo.

Teniendo en cuenta el contexto ya mencionado e identificando cuáles fueron las innovaciones más importantes que le permitieron a Egipto pasar de un país netamente defensivo a un país expansionista, con un ejército muy bien entrenado y armado, lo cual le permitió alcanzar la mayor extensión territorial de su historia, es que nos surgen dos

³ Se utiliza el término Hicsos para hacer alusión a un grupo humano procedente de Oriente próximo, cuyo origen grupo es uno de los mayores dilemas de la historia egipcia, su aparición comenzó como una migración paulatina y se transformó con el tiempo en una conquista militar del territorio egipcio.

⁴ A partir del Reino Medio, la XII dinastía, emprendió la construcción de una serie de fortalezas que delimitaban las fronteras del país, estas fortalezas tenían una doble función, eran asentamientos militares, pero también tenían funciones administrativas de aduana y comercio.

interrogantes estrechamente relacionados: por un lado ¿qué lugar ocupó el carro de guerra en este proceso?, podemos suponer que la introducción del mismo en el combate transformó de manera radical la forma de ver y hacer la guerra, ya que representó nuevos desafíos y posibilidades para ambos ejércitos.

Por otro lado buscamos dilucidar la importancia del simbolismo propio del carro en el contexto ideológico de la realeza egipcia, ya que los faraones utilizaban este elemento para resignificarlo, reafirmar su autoridad frente al pueblo y fomentar una sociedad más guerrera que apoyara las distintas campañas militares emprendidas, por lo cual es posible reconocer la retroalimentación que existe entre el conflicto bélico y la legitimación del faraón, y dentro de ésta reconocemos lo significativo que resultó ser el carro de guerra en ambos casos, sobre todo en una sociedad como la egipcia donde la carga simbólica de los objetos y rituales tenían una enorme importancia.

Desde nuestra mirada, la guerra no es solo un acontecimiento bélico, sino que tiene causas y consecuencias que pueden rastrearse a partir de la justificación que esbozaba el faraón para obtener el apoyo de la sociedad egipcia al emprender sus campañas. Uno de los aspectos más importante es poder visibilizar cómo el conflicto bélico le daba legitimidad al faraón con lo cual reafirmaba su poder y sacralidad no sólo contra los pueblos a los que conquistaba, sino dentro del propio Egipto al mostrar su fortaleza y así evitar que sus ausencias pudiesen ser aprovechados para desestabilizar su gobierno; para esto el carro resultó ser un elemento clave, puesto que asociado a la figura real era el móvil que permitía resaltar las cualidades sobrehumanas del faraón, presentarse como un líder guerrero y fuerte, un héroe sin igual. Por esta razón creemos que es necesario hacer un breve recorrido histórico para comprender con mejor detalle por qué y en qué contexto apareció el carro en Egipto y cómo fue su asimilación y posterior utilización, por un lado, como elemento asociado a la realeza en el ámbito simbólico, y por el otro, como arma de guerra en el ámbito militar. Conocer cómo fueron los contactos y las apropiaciones nos es de utilidad para explicar por qué fueron utilizados los aludidos vehículos de esa manera y no de otra.

En nuestro intento de aproximarnos a la importancia que tuvo el carro de guerra para la XVIII dinastía en ambos escenarios, mostrando al mismo tiempo la conexión entre éstos y su retroalimentación tanto para permitir el accionar efectivo del ejército como para asegurar la legitimidad y lealtad del pueblo hacia sus soberanos, advertimos que es fundamental realizar un análisis exhaustivo de las fuentes, teniendo en cuenta la ubicación de las mismas, su soporte, a qué tipo de audiencia estaban dirigidas y qué efecto buscaban despertar en los destinatarios de los mensajes.

2. La apropiación del carro de guerra

El carro de combate fue introducido en Egipto durante el dominio de los hicsos (1650–1554 a. C.). Este pueblo diezmó fácilmente a las tropas egipcias gracias, entre otros factores, a su superioridad armamentística compuesta principalmente por el carro de guerra ligero tirado por caballos, armas fabricadas en bronce, el arco compuesto y las protecciones corporales. Todas estas innovaciones en materia militar le permitieron avanzar y derrotar al ejército egipcio, ya que en comparación con los hicsos, Egipto no tenía un ejército profesional, sino milicias con funciones defensivas para vigilar las fronteras, sin un buen entrenamiento y con armas más rudimentarias.

Sin embargo, el ejército egipcio comenzó a reinventarse y modificarse con el objetivo de expulsar al pueblo asiático, y para esto recurrió a diferentes tácticas y estrategias que comenzaron a implementarse con el último faraón de la XVII dinastía, Kamose⁵. En el templo de Karnak se encuentra su segunda estela⁶ donde se describe cómo el faraón optó por trasladar el campo de batalla al río, obligando a los enemigos a replegarse. Esta decisión es muy importante ya que Kamose se propuso neutralizar la supremacía tecnológica de los asiáticos luchando en un ambiente que no era propicio para que éstos utilizaran sus carros, anulando esta superioridad y permitiéndole obtener las primeras victorias egipcias sobre los asiáticos.

El hijo de Kamose, Amosis I fue quien logró acabar con el dominio de los asiáticos sobre Egipto, expulsándolos del territorio africano y emprendiendo la primer expansión del país del Nilo hacia la zona de Palestina; en consecuencia el gobierno de Amosis I pasó a adquirir características fuertemente militaristas, las milicias locales egipcias se transformaron en ejércitos profesionales, y se adoptaron las tecnologías militares de los hicsos, destacando entre ellas el carro de guerra ligero, que sería transformado en un arma muy superior a los carros hicsos. En el templo de Abydos encontramos representaciones de la época de Amosis I (Harvey, 1998) en las que fueron representados carros de guerra tirados por caballos que ocupan un lugar importante y nos confirma que esta tecnología ya se encontraba implementada en esta época.

⁵ Kamose (c. 1554 a 1549 a. C.), fue el último faraón de la XVII dinastía y fue el precursor de la lucha contra los hicsos.

⁶ La segunda estela de Kamose se encontró en el templo de Karnak en 1954 y describe el éxito militar del faraón en la lucha contra los hicsos.

Tomando como referencia el artículo de Rubén Sáez Abad (2007) podemos observar que el ejército egipcio utilizó dos tipos de carros en los combates: uno liviano para hostigar al enemigo con incursiones rápidas, y otro de tipo pesado, más armado que era utilizado en los enfrentamientos para embestir al enemigo de manera frontal (p. 49). De manera más específica podemos decir que al carro de guerra liviano egipcio le fueron incorporadas ciertas mejoras que lo transformó en una formidable herramienta para la guerra. Empezaremos mencionando que el carro estaba construido en su totalidad de madera, pero no de solo un tipo, sino que se utilizaban diferentes maderas (roble, olmo, fresno, abedul) dependiendo de sus propiedades para hacer al carro ligero pero resistente; cabe mencionar que los carros se construían sin clavos ni objetos metálicos, ya que estos podrían romper la madera con el uso, por lo cual se usaban pegamentos naturales y tiras de cuero para fijar las diferentes partes.

Además de los materiales de fabricación, podemos identificar tres grandes cambios en la construcción del carro de guerra egipcio en comparación con su homólogo asiático: la construcción y posicionamiento de las ruedas y el eje, la composición de la cabina y por último el anclaje entre el carro y los caballos.

El cambio más notorio desde la apreciación visual fue en el diseño y posicionamiento de las ruedas. Los carros asiáticos contaban con ruedas macizas que eran muy pesadas y se encontraban en el centro del carro, esto provocaba que la estructura no fuera muy estable ni ágil, además de no poder desarrollar demasiada velocidad, sobre todo en terrenos difíciles. Los egipcios al ver estas limitaciones se enfocaron en utilizar las ruedas de radios, en un principio de cuatro radios y luego de seis, las cuales eran más resistentes y livianas. Además cambiaron la posición de las mismas, trasladándolas a la parte trasera del carro y dándole mayor distancia entre sí, ya que según los carros encontrados en las tumbas (Littauer, 1985), tenían una distancia de aproximadamente 1.8 metros, lo cual lo volvía mucho más estable y le brindaba a sus ocupantes mayor espacio. Este cambio fue muy significativo ya que permitió no solo reducir el peso del carro, sino también aumentar su velocidad, estabilidad y maniobrabilidad.

Junto con las ruedas, la posición del eje del carro también fue modificado, ya que en los carros asiáticos, el eje se encontraba en la parte central del propio carro, lo cual producía que el peso se distribuyera mejor y que los animales no debieran esforzarse demasiado; en el carro egipcio el eje fue colocado en la parte trasera del mismo, éste era significativamente más largo, medía hasta 2.5 metros de longitud, lo cual le brindaba a los ocupantes una buena estabilidad sobre todo en terrenos irregulares y le daba la posibilidad al conductor de poder

realizar maniobras muy forzadas sin que sus ocupantes perdieran el equilibrio. Por lo tanto, las modificaciones en las ruedas y en los ejes de los carros apuntaron a darle mayor estabilidad, sobre todo en terrenos de difícil tránsito, para poder desarrollar mayor velocidad y realizar maniobras bruscas sin que los ocupantes del mismo perdieran estabilidad y pudieran seguir combatiendo.

En cuanto a la cabina del carro, otra modificación importante fue su estructura; si bien estaba pensada para transportar a dos personas, un conductor y un arquero (armado con un arco compuesto y jabalinas), que era la tripulación estándar, en ciertas ocasiones lo acompañaba un tercer guerrero que iba a pie. Este sistema fue utilizado por los hicsos y consistía en un corredor que avanzaba a la par del carro custodiándolo, cumpliendo la función tanto de proteger al carro como de atacar a los carros enemigos, encontrándose armado con una espada y una lanza para atacar y rematar a los enemigos heridos.

El conductor era el encargado de llevar las riendas y un escudo y el arquero tenía solamente la función de disparar flechas al enemigo. Solamente en algunas ocasiones, el carro era dirigido por un solo hombre, el cual ataba las riendas a su cintura y se encargaba de disparar el arco al mismo tiempo, acción que fue representada en varias escenas encontradas en los templos, como la de Ramsés II en la batalla de Kadesh⁷ donde el Gran Rey de Egipto maneja el carro mientras dispara su arco. No obstante, esta modalidad es probable que solo haya sido un estereotipo de representación, ya que en verdadero combate si solo hubiera un hombre en el carro se transformaría en un blanco fácil al no tener medios para defenderse.

Además de ampliarse el espacio de la cabina, sustituyeron el rígido suelo de la misma por varias capas de cuero; esto funcionaba como un amortiguador para los ocupantes ya que al ser más flexible no copiaba las irregularidades del terreno dándole mayor estabilidad al tirador amortiguando los golpes y vibraciones que el carro sufría al emplearse en batalla.

El tercer cambio significativo es el anclaje entre el carro y los animales de tiro, en este caso los caballos. Esta articulación pasó de ser un anclaje fijo, lo cual le daba poca maniobrabilidad, a tener un radio de movimiento que le permitía ser más resistente a los golpes producidos y darle más libertad para maniobrar y realizar giros cerrados o movimientos bruscos.

⁷ La batalla de Kadesh fue un enfrentamiento bélico entre el Imperio Nuevo egipcio y el Imperio Hitita que se desarrolló alrededor del 1274 a. C. En esta batalla el país del Nilo venció al pueblo asiático.

Así mismo, los yugos fueron modificados para adaptarse a la anatomía de los caballos, ya que en un principio estaban preparados para ser tirados por bueyes; a partir de una horquilla específica para caballos se hacía más eficiente al carro aprovechando de mejor manera la fuerza de los caballos y minimizando el esfuerzo que debían realizar los animales para tirar del carro.

Todos estos cambios deben entenderse en relación al uso que cada pueblo supo darle al carro, si bien Egipto adopta este elemento del extranjero, la serie de transformaciones y modificaciones responden a las necesidades propias del país, y es que a diferencia de otros pueblos, Egipto no pensó en utilizar el carro como un arma de choque frontal contra la infantería enemiga, sino como un carro rápido, que transporte arqueros sobre él para que disparen en movimiento sobre el enemigo, por lo que no necesitaba un carro de gran peso o protección para sus ocupantes, el conductor era el encargado de portar un escudo y de esa manera protegerse de los enemigos; sin embargo debemos también poner el acento en la planificación por parte de Egipto, pensada para que los carros no entraran en combate cuerpo a cuerpo, sino que se mantuvieran a una distancia prudencial, lo que explica el bajo peso del carro egipcio, que debía ser ágil para poder maniobrar rápidamente para no convertirse en un objetivo fácil de abatir por el enemigo, por lo cual “el adiestramiento y manejo de los caballos era fundamental pues para poder maniobrar correctamente un carro de guerra era necesario utilizar al máximo la fuerza de estos animales y saber disciplinarla. Por otra parte, en caso de que ocurriera un accidente imprevisto, el combatiente debía estar preparado para proceder rápidamente a desenganchar los caballos”. (Gómez, 2013, p.134)

Por el contrario el carro hitita era un arma pensada para ser frontal, el objetivo era romper las formaciones de infantería enemiga para lograr desorganizarse, eran carros muchos más pesados, mejor protegidos pero más lentos y menos maniobrables, pero estas características les eran útiles para el propósito que necesitaban o que creen más conveniente.

La reelaboración simbólica del carro y su aplicación

Si bien ya enunciamos los cambios técnicos que Egipto le proporcionó al carro, debemos hablar de la reelaboración simbólica que realiza el país sobre este elemento extranjero que fue adoptado y adaptado rápidamente a las necesidades propias.

El prestigio en Egipto jugaba un rol fundamental tanto en el ámbito social como político, sobre todo en articulación con el poder, que siguiendo la explicación del doctor Marcelo Campagno (2018) “Poder, en términos muy básicos, implica aquí la capacidad de imponer algo a otros, de forzar a alguien a hacer algo, tal como sucede en el marco de la lógica estatal. El prestigio, en cambio, opera en función del ejercicio de alguna práctica que merece una alta consideración dentro del ámbito comunal.... Pero lo que unifica a toda esta diversidad es el hecho de que esas prácticas son identificadas en el marco de esa comunidad como prácticas valiosas y/o relevantes, lo que confiere una relevancia social diferenciada a quienes las llevan a cabo” (p. 27).

En el caso de Egipto, los faraones tenían poder desde que asumían el cargo ya que eran considerados dioses o hijos de dioses, esto se explica teniendo en cuenta que su sistema de gobierno era una monarquía teocrática donde su sociedad era profundamente religiosa; sin embargo una vez que lograba ocupar trono, el faraón debía demostrar sus habilidades y su capacidad para dirigir a su pueblo, por lo cual debía ganar prestigio, no solo para destacar su superioridad sino también para apuntalar las bases de su gobierno, ya que un faraón que no tenía prestigio podía verse como un gobernante débil y expuesto a las amenazas constantes con las que tenía que lidiar el país.

El prestigio como tal está en constante interrelación con las actividades sociales, políticas, económicas y religiosas de una sociedad, por lo cual el faraón debía demostrar prestigio en cada una de las actividades mencionadas, fundamentalmente a través de la realización de determinados rituales y demostraciones que le permitían distanciarse absolutamente de las capacidades de cualquier otro miembro de la comunidad, destacando su superioridad; y aquí es donde reside la importancia simbólica del carro como elemento fundamental del que disponía el rey para hacer gala de sus habilidades.

El carro, además de su funcionalidad en el ámbito militar, fue rápidamente aceptado como un elemento de estatus y prestigio por parte de la sociedad, que empezó a asociarlo con la nobleza egipcia ya que el caballo como tal era visto como un animal de alto valor estético⁸ y solo estaba reservado para la nobleza, por lo cual el faraón poseía su propio carro tirado por caballos, con el que además de mostrarse en público realizaba demostraciones de sus habilidades sobre el mismo. Estas demostraciones deben ser abordadas en el respectivo contexto, que nos indique el porqué de estas acciones, cuál era el mensaje que el faraón intentaba transmitir o qué era lo que buscaba demostrar, por lo cual haremos un pequeño recorrido para explicar dichas actitudes en tres demostraciones de la realeza con su carro: la guerra, el tiro con arco y la caza.

Como hemos mencionado, el prestigio era necesario para que el faraón pudiera demostrar un gobierno fuerte y estable ante sus enemigos, tanto externos como internos, pues dentro de su círculo más próximo, la nobleza podía llegar a ser una amenaza si veía al rey como débil.

Dentro de las características que debía tener un líder para poder gobernar de manera exitosa, hay que hacer hincapié en la valentía y la excelencia en combate, aspectos que cobran gran relevancia a partir de la XVIII dinastía; el soberano debía mostrarse como un hábil guerrero, capaz de destruir a sus enemigos, por lo cual es muy común ver representaciones de faraones utilizando el carro de combate en el acto de abatir a los enemigos, incluso se observa al faraón disparando el arco al mismo tiempo que conduce el carro, en directa alusión a la gran capacidad y destreza que el rey poseía a la hora de realizar estas actividades bélicas.

Sin embargo debemos tener en cuenta que, tanto las representaciones iconográficas como las inscripciones, en respuesta a la necesidad de enaltecer la figura del faraón, sus cualidades y acciones fueron generalmente exageradas, por lo cual si bien estas fuentes tienen un gran valor para nosotros a la hora de abordarlas históricamente debemos tener en cuenta la intencionalidad específica y el tipo de audiencias a las que se encontraban destinadas, para no caer en suposiciones erróneas.

⁸ Los egipcios denominaban “nfr” a los caballos, que traducido significa “hermoso”.



El faraón Tutankamón montado en un carro de guerra destruye a sus enemigos. (Fuente:<https://images.app.goo.gl/sCWWK1DtJS043w57A>).

Esta pintura de Tutankamón es muy interesante a la hora de analizarla, ya que en el extremo izquierdo vemos la representación de tres pares de carros con su tripulación completa⁹ tirado por dos caballos cada uno en una situación de ataque al enemigo, sin embargo en el centro de la obra vemos que se representa al propio faraón Tutankamón en un tamaño mucho mayor y estando al frente de sus tropas, luciendo la corona azul de la guerra. Lo relevante de la figura real además de su tamaño, es el hecho de que es el único tripulante del carro cumpliendo con los roles de conductor y tirador al mismo tiempo, podemos observar claramente como ata las correas de los caballos a su cintura mientras dispara el arco abatiendo a gran cantidad de enemigos¹⁰.

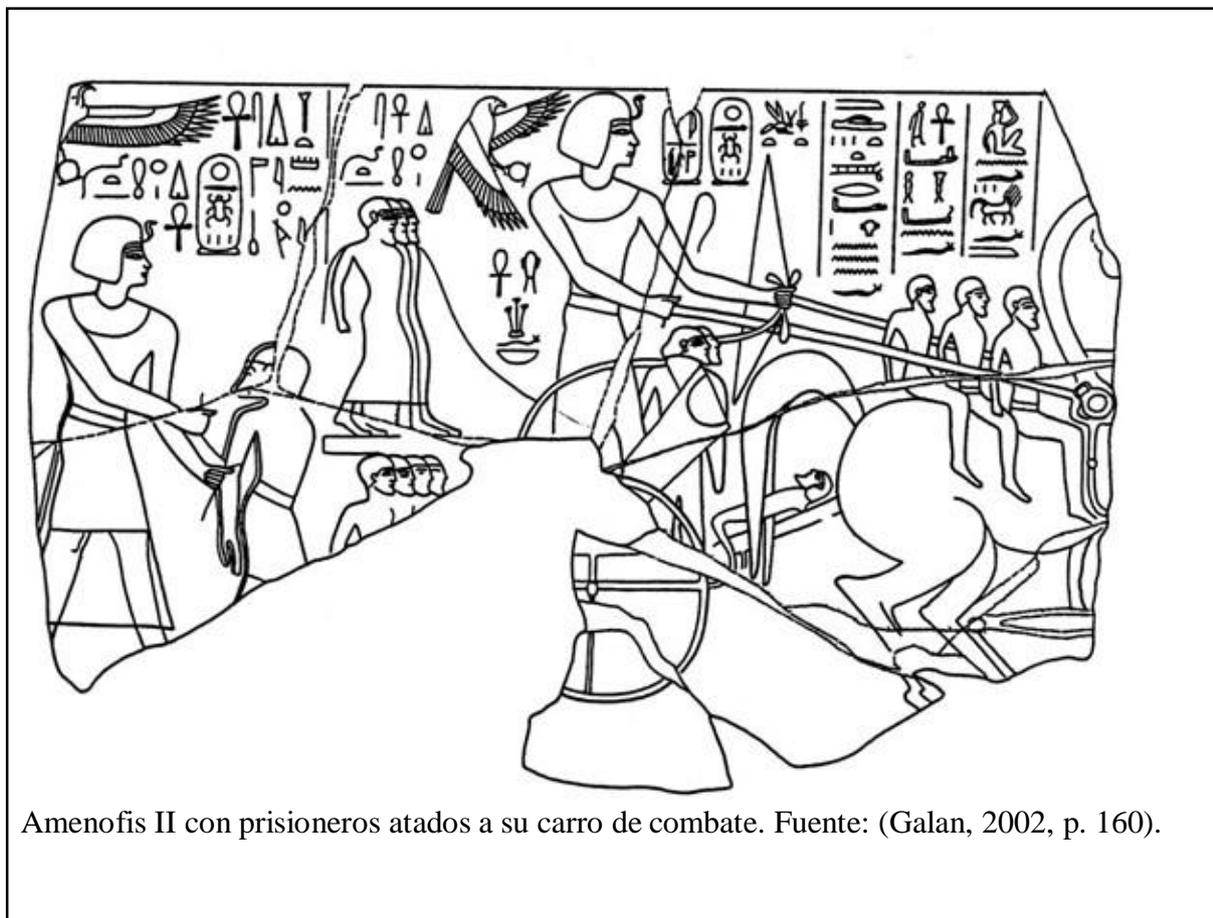
Esta representación nos es de mucha utilidad para remarcar la importancia del carro como elemento que utiliza el faraón para exaltar sus virtudes ya que el hecho de que pueda conducir el carro y disparar a los enemigos es una muestra de una superioridad con respecto al resto de los soldados, incluso si vemos con detenimiento el arco que utiliza, advertimos

⁹ La tripulación estándar para la época estaba conformada por un conductor y un tirador.

¹⁰ En este caso los enemigos parecen ser provenientes de Asia por su apariencia y vestimenta.

que está sobretensado, lo que simboliza que el faraón poseía una fuerza muy superior al resto de los soldados ya que además de ser un dios en la tierra que no precisaba de ningún tipo de ayuda humana para llevar a cabo estas acciones, estaba apoyado y protegido por su padre Amon¹¹ a quien los faraones le encomendaban sus campañas militares y agradecían el éxito en las mismas.

Por otro lado podemos mencionar la utilización ritual del carro luego de la batalla; en este caso el faraón hacía uso del vehículo para exhibir el botín obtenido en las campañas militares, como es el caso de Amenhotep II donde podemos ver la imagen del rey, tocado con la uraeus, dirigiendo su carro mientras que en la parte trasera y montados en los caballos fueron ubicados varios enemigos capturados en la campaña emprendida en la zona de Siria-Palestina, representados en un tamaño reducido y atados, de acuerdo a su condición.



Esta pintura se encuentra en el templo de Menfis, donde junto con la representación del faraón encontramos un texto que describe dicha imagen:

¹¹ Amón era una deidad egipcia que estuvo presente desde el Imperio Antiguo, como dios de la creación tuvo un lugar relevante, sobre todo durante el Imperio Nuevo donde se asentó como la principal deidad del panteón de dioses egipcio.

“Él ha cargado sus caballos con cautivos y ha apilado las manos de aquellos que no le fueron leales”¹², lo cual nos habla del fuerte simbolismo y la importancia que tenía el hecho de mostrar al faraón en una posición de superioridad donde sobresale del resto, en este caso se lo representa en el desfile real como un guerrero y vencedor definitivo que reafirma su autoridad al exhibir de una forma deshonrosa a sus enemigos.

Además de utilizar el carro en las batallas, el rey también hizo uso del mismo para demostrar sus habilidades en tiempos de paz, a través de las competencias deportivas que se llevaban a cabo en el antiguo Egipto. Estas demostraciones eran muy importantes porque el faraón se disponía a ser observado tanto por la nobleza como por su pueblo, y teniendo en cuenta su naturaleza divina, debía estar a la altura de las pruebas a las que se sometía para enaltecer aún más su imagen, al mismo tiempo que enviaba un mensaje: ser un gobernante fuerte y capaz. En relación a esto podemos mencionar dos casos particulares, el tiro con arco y la caza.

El tiro con arco fue un deporte muy popular durante el Reino Nuevo en Egipto, era una práctica que estaba reservada para un selecto grupo de nobles, educados en el Kap, que en palabras de la doctora Violeta Pereyra (2007) se reconocía “como una institución real que operó como integradora de la clase gobernante por la incorporación de individuos pertenecientes a las familias más influyentes de la elite de Egipto y de la periferia imperial” (p.2), entre ellos el propio faraón, y unos pocos soldados (Velasco Pérez, 2009, p. 136).

El faraón era instruido desde pequeño en la utilización del arco y era común que hiciera gala de su habilidad y destreza con el mismo para ganar prestigio, incluso hay representaciones de dioses como Montu utilizando el arco, lo cual marca la importancia que tenía el arco más allá de ser un arma para el combate, incluso el propio faraón en la celebración del Heb Sed¹³, documentada en la Piedra de Palermo¹⁴, que se realizaba cada treinta (30) años disparaba su arco hacia los cuatro puntos cardinales, demostración que tenía el objetivo de poner de manifiesto ante pueblo que el rey tenía la fortaleza necesaria para continuar ocupando el trono, por lo cual en este evento el faraón renovaba sus fuerzas para poder seguir ejerciendo el gobierno del país.

¹² Urk. IV 1368, 18-19. Ver A H. Zayed, “Une représentation inédite des campagnes d’Amenophis II”, en *Melanges Gamal Eddin Mokhtar*, BdE 97 (1985), pp. 5-18, pl. I-II.

¹³ El Heb Sed era una de las ceremonias más importantes del antiguo Egipto donde las fuerzas y energías del faraón se renovaban gracias a la intervención de los dioses.

¹⁴ La Piedra de Palermo es un fragmento de basalto donde se relatan una serie de acontecimientos a partir del predinástico, dentro del cual se encuentra una alusión al Heb Sed.

Una de las imágenes más icónicas de la práctica de tiro con arco es la Estela de Amenhotep II¹⁵, donde vemos al faraón haciendo una demostración de su precisión con el arco mientras conduce el carro.



Estela de Amenhotep II encontrada en el templo de Karnak donde se ve al faraón disparando su arco contra lingotes de cobre (Fuente: <https://images.app.goo.gl/1PTzjve2hfvx42Ka7>)

La imagen nos muestra al faraón Amenhotep realizando una exhibición de habilidad al disparar su arco sobre lingotes de cobre para demostrar que no solo posee una excelente puntería, sino que además posee una fuerza descomunal al poder atravesar un metal tan fuerte como lo es el cobre.

Al igual que en la pintura de Tutankamon, vemos al rey en su carro disparando el arco, el cual está sobretensado, y al mismo tiempo manejando el carro al atar las riendas de los caballos a su cintura, mostrando su excelencia y su capacidad para afrontar ambas tareas sin ayuda, incluso la transcripción del relieve de la Estela nos describe la escena de la siguiente manera:

Entonces apareció gloriosa Su Majestad... no tenía igual en el campo de batalla. Ninguno podía montar su arco... El solo tendió trescientos arcos fuertes, comparando el trabajo de sus artesanos, para distinguir el ignorante del conocedor... marchó hacia sus Jardines del norte y halló que habían fijado para él cuatro lingotes de cobre asiático, de siete centímetros de grosor con nueve metros de separación de un blanco al siguiente.

¹⁵ La Estela se encuentra en el Museo de Luxor, pero originalmente pertenecía al templo de Karnak.

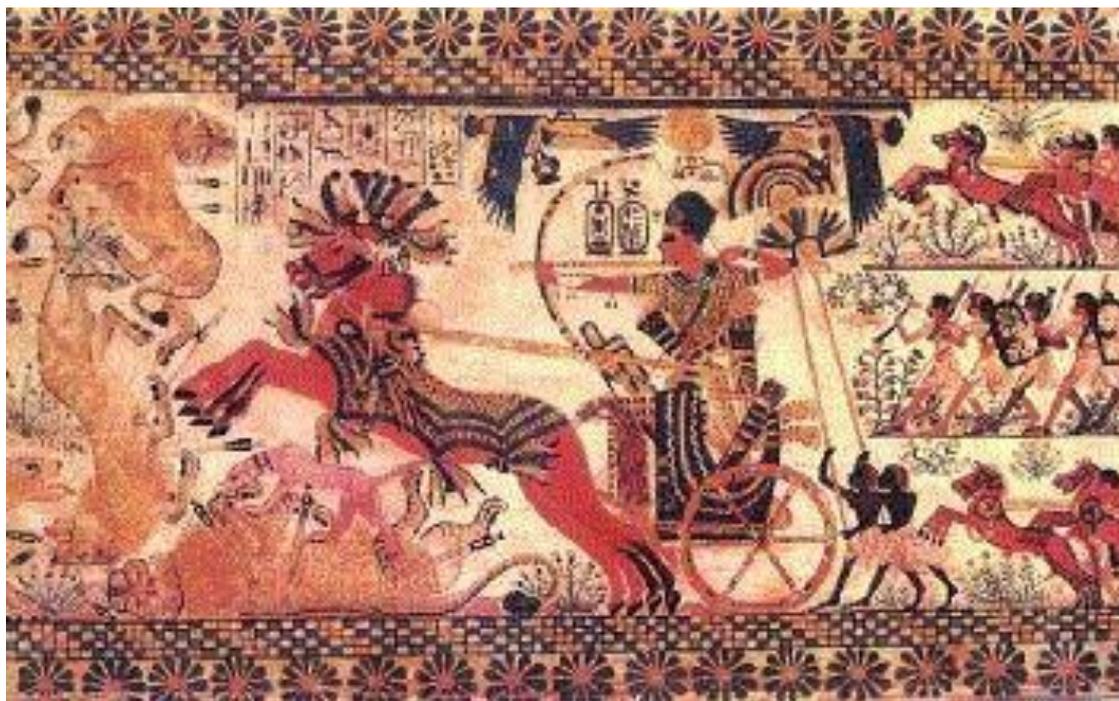
Su majestad apareció entonces gloriosa sobre su carro, como Montu en su fuerza. Tomo el arco asiendo al mismo tiempo cuatro flechas.

Corrió tirando sobre ellos, como Montu con sus armas. Sus flechas los atravesaron y salieron por detrás de ellos... (Quesada Sanz, 2008, p. 176-178)

En este caso particular, el objetivo de la práctica era demostrar la precisión y fuerza que poseía el faraón, sin embargo el descubrimiento de algunos de estos lingotes de cobre, sumado a los estudios realizados con la tecnología de la época y siguiendo las afirmaciones de Velasco Pérez (2009) sabemos que es prácticamente imposible que las flechas disparadas puedan atravesar por completo dichos lingotes teniendo en cuenta la dureza del metal (p. 139), lo cual nos habla de la importante función “propagandística” que tenían estas actividades, a través de las cuales se buscaba enaltecer la figura del faraón incluso exagerando sus capacidades, y en este sentido, el hecho de que la demostración se hiciera sobre el carro no solo muestra el estatus sino que, además, le otorga una dificultad extra al tener que acertar los lingotes desde una plataforma en movimiento; además, según lo plasmado en la Estela, los caballos están parados sobre sus patas traseras, dando a entender que están en movimiento, incluso podemos relacionar esta práctica de tiro con arco en las batallas, ya que demostrar habilidad en las prácticas de tiro era una forma de anticipar el buen rendimiento en el campo de combate.

La última actividad que analizaremos, poniendo énfasis en el uso del carro y su simbolismo, es la caza; si bien en un principio la caza de animales salvajes era un método para conseguir alimento, con la llegada de la agricultura y la ganadería fue quedando en desuso y gradualmente se transformó en una actividad reactiva que sólo era practicada por la nobleza. El egiptólogo alemán Decker Wolfgang (1992)¹⁶ establece que la caza era practicada por la realeza para significar el poder y la capacidad de proteger a su pueblo del peligro, lo cual nos muestra la necesidad que tenía el faraón de demostrar su poder, pero al mismo tiempo nos advierte que la sociedad egipcia corría peligro de ser atacada por estos animales salvajes, tales como leones, jabalíes, hipopótamos, cocodrilos, toros, entre otros.

¹⁶ Decker Wolfgang fue un reconocido egiptólogo alemán que se especializó en la historia del deporte.



Pintura donde se encuentra el faraón Tutankamón montado en un carro de guerra cazando leones. (Fuente: <https://images.app.goo.gl/oMB45XufeBZABqiS8>)

Esta pintura de Tutankamon cazando leones pone en manifiesto lo explicado por Wolfgang, el faraón con esta imagen no solo muestra su poder, al cazar leones que eran vistos como un símbolo de poder en el reino animal al ser un depredador típico de África, sino que también está demostrando ser capaz de defender a su pueblo de ellos.

Cabe mencionar que, al igual que en las otras actividades comentadas, el faraón fue representado completamente solo en su carro, teniendo que efectuar simultáneamente el papel de tirador y conductor, y si bien como ya explicamos el carro fue un elemento de prestigio, en el caso de la guerra y la caza fue un instrumento que le permitió al faraón perseguir de manera más eficiente a los enemigos o presas a cazar, gracias a la velocidad que el vehículo pudo desarrollar.

Sin embargo, debemos mencionar también el sentido simbólico de la caza, para lo cual es necesario aclarar que la sociedad egipcia tuvo una visión complementaria y dualista del mundo, lo cual implica que entendieron y explicaron el devenir histórico en relación a dos

fuerzas opuestas pero complementarias: el caos y el orden, que debían permanecer equilibradas para la conservación de la maat¹⁷, es decir, la armonía del cosmos.

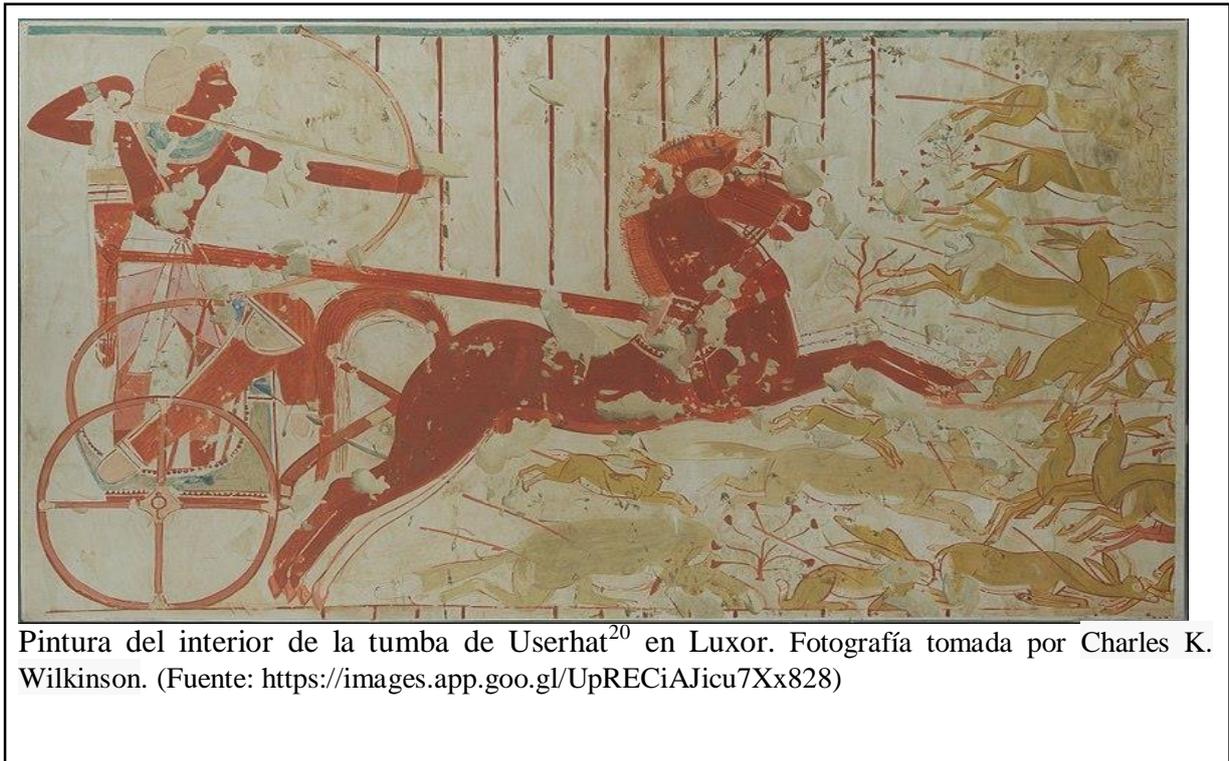
En este contexto, el faraón venía a ocupar el papel de dios en la tierra que debía mantener este equilibrio, como expresara Campagno (1998): “la gran “misión” cósmica del rey, precisamente, es la de garantizar el mantenimiento del ma’at, el orden justo, (...) asegurando el equilibrio del mundo” (p.71), y, por su parte, las fuerzas salvajes de la naturaleza, fueron consideradas como expresión del caos amenazante, que era necesario contener¹⁸; por lo tanto, la cacería, además de ser una práctica para demostrar las habilidades reales se transformó en un ritual en el que el faraón asumió su rol como ordenador del cosmos, dominando las fuerzas de la naturaleza y restableciendo el orden en ella¹⁹, y el hecho de que esta actividad fuese efectuada desde su carro, incrementó aún más su simbolismo de prestigio y poder.

En consecuencia, el faraón se convirtió en un arquetipo para su pueblo, ya que en las representaciones, tanto de cacería como de batallas, vemos a funcionarios o nobles que están imitando al rey en su accionar, ya sea en las decoraciones de los muros o en las estelas de sus tumbas, o bien junto a la representación del propio faraón, pero siempre representados a menor escala y generalmente en los bordes de las pinturas o relieves, puesto que la acción principal la está llevando a cabo el rey, por lo cual estos funcionarios aparecen prestando apoyo al faraón en su tarea de control y preservación de la maat, una tarea conjunta donde todo el plano terrenal debía realizar su aporte y ayudar desde su lugar en la sociedad a vencer a las fuerzas del caos.

¹⁷ Maat es una figura que podía ser concebida como una fuerza o como diosa, siendo la hija de Ra. Es un elemento muy antiguo de la mitología egipcia que hace referencia a la armonía y el equilibrio del cosmos como también a la justicia universal, ambos conceptos debían ser conservados.

¹⁸ Es interesante comentar que los asirios tenían una concepción de la naturaleza semejante, pero una vez ordenada por el rey de Assur, distintos especímenes de flora y fauna eran exhibidos en zoológicos y jardines botánicos.

¹⁹ Un ejemplo típico del periodo predinástico es la caza de hipopótamos que eran considerados la reencarnación de Seth, por lo cual al darles caza el faraón hacía triunfar el orden por sobre el caos.



Pintura del interior de la tumba de Userhat²⁰ en Luxor. Fotografía tomada por Charles K. Wilkinson. (Fuente: <https://images.app.goo.gl/UpRECiAJicu7Xx828>)

En efecto, Egipto llevó a cabo una reelaboración simbólica del carro al realizar diferentes actividades con él; tomó este vehículo bélico extranjero y le agregó la funcionalidad de ser un elemento de prestigio como lo era en otras civilizaciones orientales²¹ a tal punto que terminó transformándose en un símbolo inseparable de la realeza egipcia, que lo utilizaba para diversas tareas, pero que siempre remarcaba el status de quien lo poseía, ya sea tanto en la batalla como en las apariciones públicas, por lo cual no debe extrañarnos que veamos relieves o pinturas donde aparecen funcionarios imitando la figura del faraón, llevando a cabo la misma acción y de la misma forma, lo cual nos muestra la importancia y el prestigio que dio este elemento al portador del mismo durante esta época en particular.

²⁰ Userhat fue un escriba del Antiguo Egipto durante el reinado de Amenhotep II, poseía varios títulos y al ser un hombre de la nobleza era muy cercano al faraón.

²¹ Sumerios, Acadios, Hititas e Hicsos

Utilización del carro en combate

Como hemos mencionado, Egipto no solo se apropió del carro como un elemento tanto de prestigio como bélico, sino que le imprimió su propia impronta al modificarlo según las necesidades del propio ejército, que rápidamente comenzó a utilizarlo como una muy efectiva arma de guerra contra sus enemigos. Todas estas innovaciones mostraron sus frutos en las campañas militares emprendidas por los faraones de la XVIII dinastía, los cuales no sólo liberaron a Egipto de la dominación hicsa sino que convirtieron al país del Nilo en una potencia militar que fue ampliando progresivamente sus dominios.

Ahmoose, el primer faraón de la XVIII dinastía, asumió el trono cuando los hicsos todavía controlaban gran parte del territorio egipcio y si bien no fue quien inició la lucha contra los asiáticos²², fue quien logró la expulsión definitiva de este pueblo oriental del territorio, logrando la unificación entre el Alto y el Bajo Egipto utilizando innovaciones tecnológicas que fueron apropiadas progresivamente de pueblos extranjeros, como las espadas y puñales hechos de bronce de origen elamita o mesopotámico (Babón, 2001, p.23) que otorgaron mayor dureza y longevidad al material para el combate, y la utilización del carro de guerra²³ como arma de hostigamiento al enemigo, el cual gracias a su velocidad y capacidad de ataque se transformó en un instrumento de gran valor a la hora del combate, permitiendo desplazamientos y ataques más rápidos y eficaces.

Cabe mencionar que al inicio de la guerra de liberación, los asiáticos contaban con una ventaja armamentística ya que estaban mejor equipados al contar con arcos compuestos, armaduras corporales, cascos y espadas curvas de bronce. Por su parte, los egipcios seguían utilizando el mismo armamento que en el Reino Medio a excepción de hachas con filo convexo y lados cóncavos, y una espada recta (Martínez Babón, 2001, p. 15), por lo cual la estrategia de los tebanos fue realizar incursiones rápidas contra las localidades bajo control asiático en las riberas del Nilo para inutilizar la superioridad armamentística de los hicsos.

²² Tradicionalmente se reconoce a Seqenenra Taa, penúltimo faraón de la XVII dinastía como el iniciador de la llamada “guerra de liberación” contra los hicsos.

²³ Como ya hemos mencionado, fueron los propios hicsos quienes introducen el carro en Egipto.

La utilización de los carros se veían en dificultades al tener que maniobrar en terrenos como los del delta. Luego de sucesivas conquistas Ahmose atacó directamente Avaris²⁴, el palacio a donde los hicsos se retiraron y utilizaron como último bastión; según la biografía funeraria de Amosis hijo de Abana²⁵ llamada “Las guerras de Ahmosis” la ciudad fue asediada tanto desde el río con la utilización de barcos, como desde tierra por el ejército combinado con los carros de guerra.

A través de esta táctica de ataques rápidos y certeros contra posiciones expuestas fue como el ejército egipcio pudo avanzar hacia el norte logrando la expulsión y reunificación del país con Ahmose a la cabeza. Sin embargo una vez terminadas las guerras de liberación, Ahmose tomó la decisión de construir grandes monumentos para recordar y conmemorar el triunfo egipcio, haciendo hincapié en que el faraón tenía el apoyo y protección de Amón; como explica Mcdermott (2004), esta medida era una herramienta de control psicológico (p.119-120), ya que buscaba tener el efecto de reducir las posibilidades de un levantamiento o campaña de reconquista por parte de los hicsos que echerá por tierra todas las conquistas conseguidas hasta ese momento, incluso tal vez corriendo el riesgo de que el territorio egipcio se vuelva a dividir.

Esta campaña de liberación, le sirvió al faraón para la construcción de un enemigo exterior que debía ser contenido para evitar su regreso, por lo cual el rey optó por ejercer una política exterior ya no defensiva, sino todo lo contrario, expansionista y agresiva hacia los pueblos vecinos. Como bien explica Assmann (1995) este cambio de mentalidad provocó un cambio de mentalidad: el extranjero comenzó a ser visualizado no sólo como símbolo de “caos” sino como el “otro”, al que conviene someter y hacer tributario; para ello, se emprendieron numerosas expediciones hacia el exterior del país, y tuvo lugar la creación de una serie de fortalezas en los territorios conquistados, con la finalidad de ejercer un control más estricto sobre el territorio, que como afirma Pérez Largacha (2007) además de tener una función militar, tenía también relevancia económica.

²⁴ Avaris fue una ciudad al norte de Egipto que funcionó como capital del reino durante las dinastías de los hicsos.

²⁵ Ahmose hijo de Abana fue un militar del Reino Nuevo que estuvo al servicio de los faraones Amosis I, Amenofis I y Tutmosis I. En las paredes de su tumba se encuentra la estela que describe los hechos.

Esta política de expansión también contó con una progresiva actualización del arsenal militar del país, donde se fueron incorporando armas como el arco compuesto²⁶ que significó un mayor alcance y potencia, que se traduce en una mayor capacidad de penetración por parte de los arqueros, las espadas curvas conocida como “khopesh”²⁷ y la incorporación de protecciones corporales hechas en bronce como los cascos y cotas que resguardaban la cabeza y el cuerpo de los soldados. Estas armas junto con las ya mencionadas las espadas de bronce y el carro de guerra, significaron un aumento en la capacidad bélica del país, que emprendió su periodo de conquistas militares, logrando poseer la mayor extensión territorial de su historia.

Para ejemplificar esta nueva política de expansión y la importancia que tuvieron estas armas, en especial el carro de guerra, utilizaremos la batalla de Megido²⁸ donde el faraón Thutmose III se enfrentó a la coalición cananea liderada por el rey de Kadesh. Utilizamos esta batalla ya que es la primera en la historia en ser documentada, en este caso por el escriba militar Tjaneni²⁹ quien acompañó al faraón Thutmose III en su campaña y plasmó sus escritos en el templo de Amón en Karnak³⁰, no solo para otorgarle sacralidad a lo narrado sino también para que perdurase eternamente en el recuerdo.

Cuando finalizó el gobierno de la reina-faraón Hatshepsut³¹, los gobernantes de la antigua Retenu³² intentaron liberarse de la hegemonía egipcia. La principal fuerza rebelde estaba dirigida por el Rey de Kadesh, quien tenía el control de la fortaleza de esa misma localidad, lo cual le fue útil para proteger a sus hombres, pero supuso un gran obstáculo para las tropas del faraón. A él se le unieron tanto Megido como Mitani, conformando la coalición Cananea.

²⁶ Algunos autores como H. E Winlock sostienen que el arco compuesto fue un elemento que los Hicsos introdujeron en Egipto..

²⁷ Esta espada debe su nombre al parecido que tenía con la pata delantera de un bóvido que se denominaba “jepesh”

²⁸ La batalla de Megido (1457 a.C) fue un enfrentamiento entre el Imperio Nuevo Egipcio y los pueblos de Canaán, Kadesh, Megido y Mtinai dirigidos por Durusha el rey de Kadesh.

²⁹ Tjaneni fue el encargado de recopilar los datos de las campañas de Thutmose III en Siria y Palestina. Su diario quedó en Karnak, en el templo Amón.

³⁰ Estas inscripciones son los llamados Anales de Thutmose III que están en el templo de Amón en Karnak, actual ciudad de Luxor en Egipto.

³¹ Hatshepsut era la esposa de Thutmose II quien murió cuando sus hijos todavía eran muy pequeños como para ocupar el trono, por lo cual Hatshepsut asumió la regencia hasta que el heredero al trono cumpliera con la edad necesaria.

³² Retenu era el nombre egipcio de la actual región de Siria y Palestina. Dicha región se extendía desde Tyaru a Mitani.

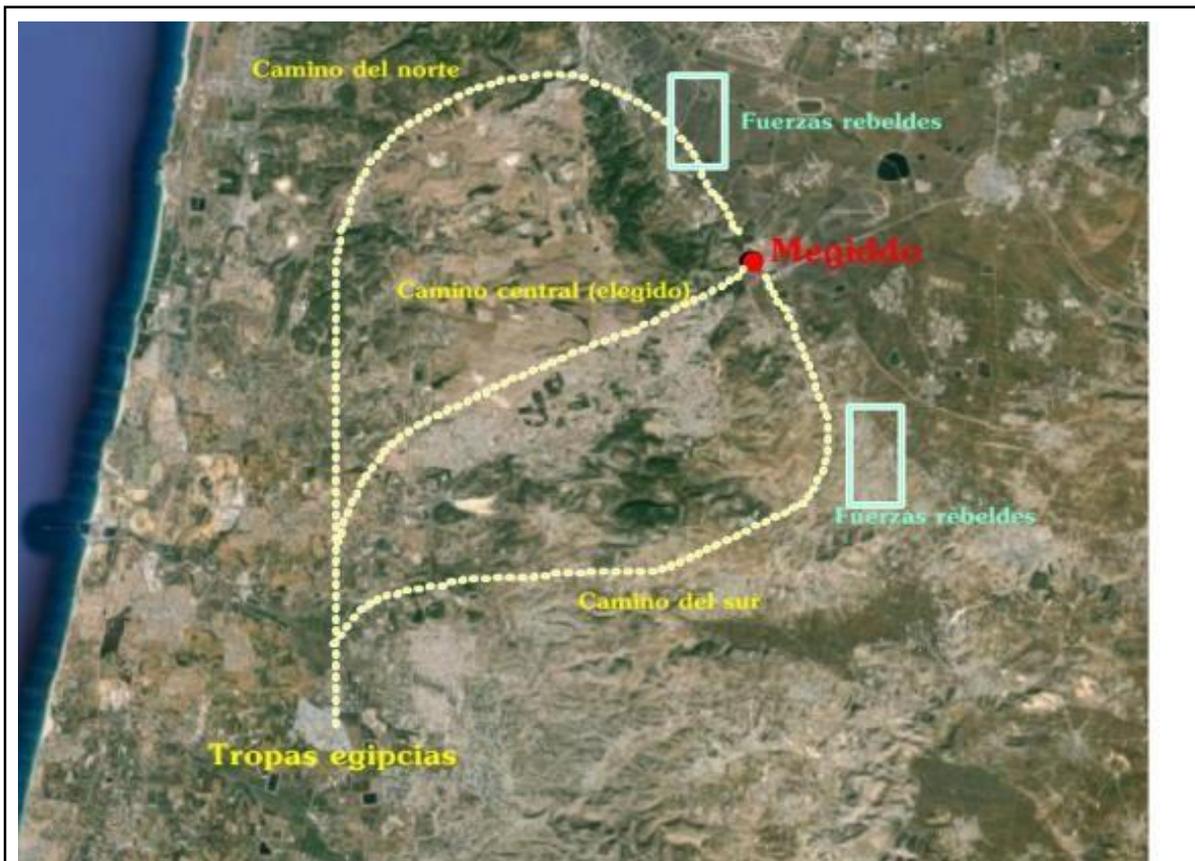
La importancia de Megido fue su ubicación geográfica a lo largo del borde suroeste del valle de Jezreel, desde esta ubicación, Megido controló la Vía Maris³³, la principal ruta comercial entre Egipto y Mesopotamia.

Según las inscripciones de Tjaneni, “El tamaño de su ejército se ha estimado entre 10.000 y 30.000 hombres; se cree que estaba formado en gran parte por infantería, con algunos carros” (Tucker, 2010, p.3). Siguiendo el Camino de Horus, este ejército marchó hacia Yehem y desde allí deberían seguir hacia el norte, y pasar por el monte Carmelo, tras el cual se encontraba la ciudad de Megido, donde se habían reunido las fuerzas sublevadas. En el transcurso de este recorrido, el rey de Kadesh reunió a su ejército. “No se sabe con precisión el tamaño de este ejército rebelde, aunque se ha estimado en diez mil a quince mil hombres, incluidos tanto carros como infantería” (Cline, 2002, p.17); entraron en Megido y esperaban que los egipcios vinieran a través de Dothaim-Taanaach, la ruta principal entre Egipto y Mesopotamia.

Había tres rutas posibles desde Yehem a Megido. Tanto la ruta del norte, a través de Zefthi, como la ruta del sur, a través de Taanaach, eran accesos seguros al valle de Jezreel aunque eran las rutas más largas. El camino del medio, a través de Aruna era más directa pero arriesgada, ya que consistía en un barranco estrecho donde las tropas solo podían viajar de una sola fila, lo cual hacía que el ejército fuese vulnerable a una emboscada al final del barranco donde las tropas egipcias serían masacradas al no poder luchar en su totalidad. Aunque los líderes del ejército le rogaron a Thutmose III que no tomara el camino difícil, el faraón, con información de los exploradores, decidió tomar el camino directo a Megido por el barranco ya que sería la ruta menos pensada por el enemigo, por lo cual si bien era la ruta más peligrosa, de tener éxito la travesía, lograría sorprender a los enemigos.

A través de su campaña, las fuerzas egipcias tomaron la ciudad de Aruna, la cual se encontraba débilmente protegida ya que los asiáticos tenían la idea de que los egipcios marcharían por el camino más seguro, por lo cual habían dividido al grueso de sus fuerzas en las rutas principales dejando descubierto el valle, lo que le permitió al ejército egipcio avanzar sin oposición.

³³ La ruta comercial conocida como Vía Maris conectaba a Egipto y la región del Levante con los pueblos situados en Anatolia y Mesopotamia.



Trazado de la ruta utilizada por el ejército faraónico para llegar hasta Megido utilizando como herramienta Google Maps, disponible en:

<https://batallasenlahistoria.wordpress.com/2016/03/13/la-batalla-de-megiddo-xv-siglo-a-c/>

Gracias a esta hábil maniobra el ejército egipcio tenía un camino despejado hacia Megido mientras que el ejército de la coalición³⁴ estaba dividido entre el sur y el norte. Al cruzar el estrecho paso, las tropas del faraón acamparon a escasos metros del campamento rebelde, preparando el ataque que sería llevado a cabo al día siguiente. Por la mañana, Thutmose III decidió hacer un ataque sorpresa sobre Megido: el ejército egipcio se dispuso en una formación cóncava para atacar los dos flancos rebeldes, el faraón se situó en el centro de la formación para dirigir el ataque.

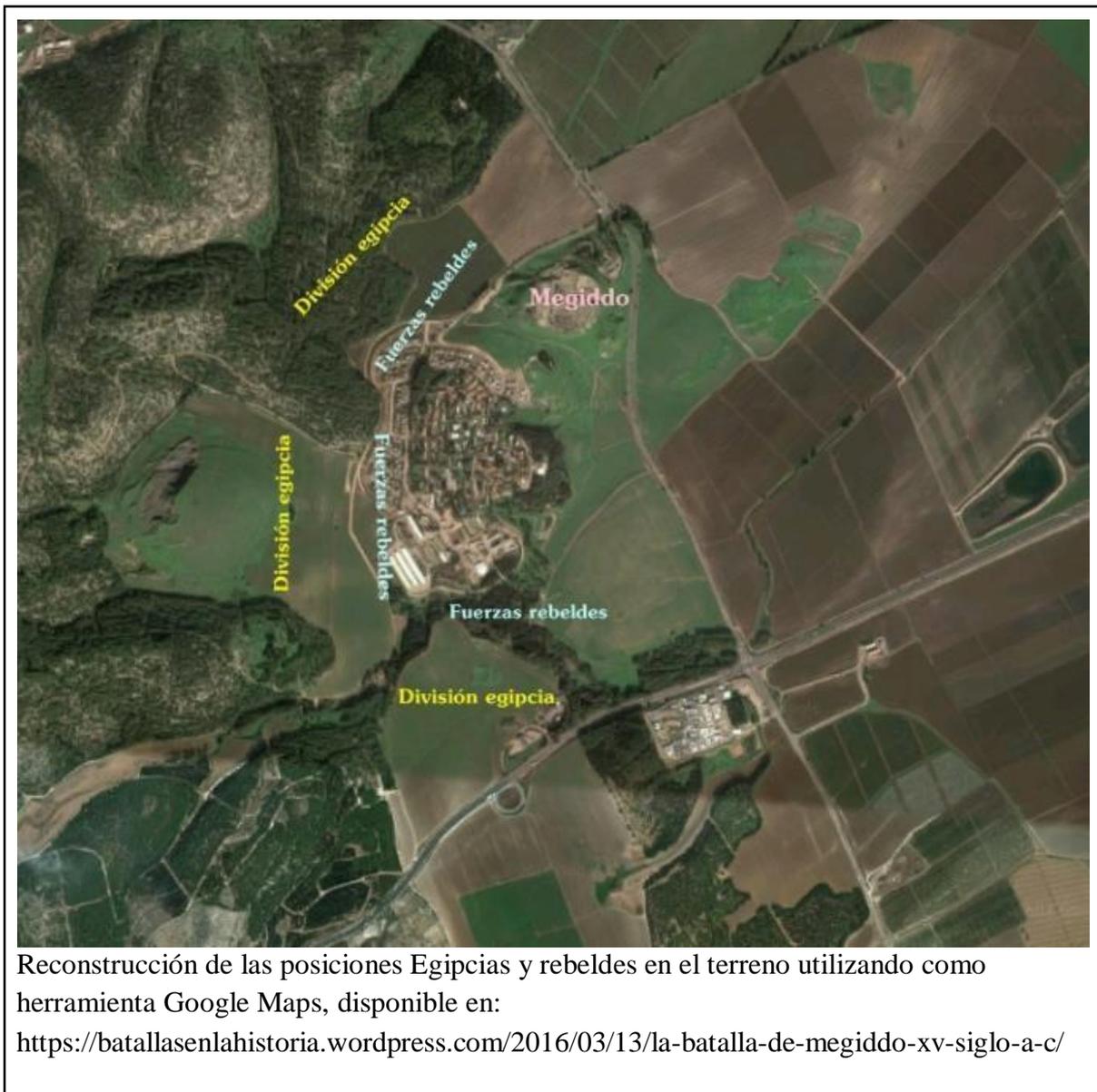
Esta estrategia resultó altamente efectiva por la combinación de fuerzas, mientras la infantería ligera equipada con arcos y flechas, ya sean simples o compuestos, se apostaba en los extremos de la formación para hostigar al enemigo desde los flancos, los carros de guerra junto con la infantería pesada, provista de escudos, espadas curvas de bronce y probablemente de cascos y armadura, ya que

³⁴ La coalición estaba conformada por Cannán, Megido, Mitani y Kadesh.

“No han sido halladas evidencias claras sobre el uso de cascos o cotas antes del reinado de Thutmés III” (Martínez Babón, 2001, p.26), atacaban por el centro de la formación aunque de manera muy distintas: mientras los carros atacaban con sus tiradores lanzando proyectiles a distancia, la infantería pesada egipcia presionaba sobre las filas cananeas, lo cual resultó eficaz ya que los rebeldes no pudieron resistir la embestida de las tropas faraónicas y emprendieron una desordenada huida por refugiarse de las fuerzas del faraón.

Las tropas de Thutmose III, en lugar de emprender una persecución contra un enemigo desordenado y con baja moral, decidieron saquear el campamento enemigo, lo cual le permitió a los derrotados llegar hasta los muros de la ciudad a refugiarse, donde se organizaron para defender la misma. Esta actitud puede explicarse por el hecho de que el ejército egipcio estaba conformado en parte por tropas de mercenarios³⁵, incluso a partir de la XVIII dinastía, el aumento de tropas mercenarias al ejército se hace evidente y va aumentando conforme avanza el tiempo, por lo cual es entendible que las tropas en vez de continuar el combate, hayan preferido saquear el campamento enemigo para complementar las recompensas que les eran dadas en forma de pago. Esta distracción por parte de las tropas egipcias fue utilizada por sus enemigos para emprender la retirada hasta la fortaleza de Megido; por ende, si bien el ejército faraónico fue superior en la batalla, desperdició la oportunidad de terminar de una manera rápida y efectiva con los enemigos al darles la oportunidad de reagruparse y fortalecer aún más la ciudad, lo cual se vería reflejado en la extensión del sitio que debieron llevar a cabo.

³⁵ Estos soldados prestaban su servicio a cambio de recompensas como podían ser tierras, ganados o incluso altos puestos dentro del ejército.



Las fuerzas egipcias sitiaron Megido durante siete meses hasta que la ciudad se rindió, lo que significó una victoria decisiva para Egipto, aunque el rey de Kadesh escapó. El botín que el país del Nilo logró capturar quedó plasmado en los Anales de Thutmose III³⁶ en Karnak donde recolectan 340 prisioneros vivos y 83 manos. 2.041 yeguas, 191 potros, 6 sementales. Un carro trabajado en oro, su vara de oro, de este vil enemigo; un hermoso carro

³⁶ Los Anales de Thutmose III son una serie de inscripciones documentales de naturaleza militar sobre las campañas emprendidas por el faraón Thutmose III en siro-palestina, entre los años 1458 AEC y 42 1438 AEC. Estas inscripciones se encuentran en los muros interiores del templo de Amón en Karnak

trabajado en oro del príncipe de Megido, 892 carros de su miserable ejército; en total, 924 carros.³⁷

Esta victoria fue decisiva para Thutmose III y para Egipto, ya que logró derrotar a un enemigo que tenía un mejor armamento y entrenamiento, lo cual fue fundamental para comenzar a promover la idea de Egipto como un país fuerte.

Como se desprende del desenlace de la batalla, los carros de guerra jugaron un rol fundamental como arma de ataque; sabemos que los carros eran utilizados como vehículos de movimiento rápido donde el arquero tenía la función de disparar a las tropas enemigas desde el mismo, y podemos establecer que el carro en combate funcionaba como una plataforma móvil de disparo, pero lo que nos cabe preguntarnos es ¿cuál fue el peso de estas armas en combate? Para su respuesta, mencionaremos algunos datos técnicos que nos ayuden a entender mejor el funcionamiento de este arma en el campo de batalla.

En cuanto a la velocidad de los carros, gracias a estimaciones realizadas por los investigadores, podemos establecer que “La velocidad máxima de un caballo normal a galope tirando de un vehículo ligero oscila en torno a unos 25Km/h (7m/s); sin embargo ... podemos pensar que en batalla esta velocidad rara vez se emplearía, por la necesidad de no agotar los caballos en los comienzos de la acción, por el propio cansancio acumulado por los caballos en las marchas de los días previos, etc., por lo que podríamos considerar una velocidad mucho más conservadora, de entorno a los 18 Km/h (5 m/s) que un caballo puede sostener durante un tiempo.” (Quesada Sanz, 2003, p.288)

Por otro lado, con respecto a la intervención en el campo de batalla como arma de hostigamiento, contando con reconstrucciones moderna sobre la tecnología de aquella época “también se ha llegado a calcular el ritmo de disparo, pero en una situación ideal que sería de 15- 20 disparos por minuto, pero en la realidad, en una batalla de verdad con todas sus consecuencias sería de 8-12 flechas por minuto.” (Velasco Pérez, 2009, p.133). Por otra parte, sabemos que la cantidad total de flechas que se llevaban a la batalla era de entre 40 y 80, dependiendo si contaban con dos carcaj o solo con uno.

Con estos datos ya podemos estimar el tiempo en combate que pasaban estos carros, teniendo en cuenta la cantidad de flechas disparadas por minuto y el total de flechas que solían llevar a la batalla; podemos calcular como máximo unos 10 minutos en donde el tirador podía llevar adelante su tarea³⁸

³⁷ La especificación del botín fue traducido por Henry Breasted James en 1906.

³⁸ Cálculo propio suponiendo que el arquero pueda disparar 8 flechas por minuto y el carro cuente con 2 carcaj llenos.

En lo que respecta al simbolismo del carro, vemos como dentro del botín capturado por los egipcios en la batalla encontramos un carro trabajado en oro que pertenecía al príncipe de Megido, lo cual nos demuestra la importancia simbólica de éstos que ya estaban posicionados como elementos de prestigio y estatus dentro de estas sociedades, donde al igual que en la sociedad egipcia, servían para demostrar su poder, de modo que capturar el carro del enemigo tenía un gran peso simbólico, ya que estos en particular estaban decorados con materiales preciosos que no eran útiles para la batalla pero sí para incrementar la imagen de poder y prestigio ante las tropas, por lo cual el hecho de capturar un elemento de prestigio del enemigo sumaba un nuevo ingrediente al enaltecimiento de la figura del faraón.

Con esta victoria, Egipto volvió a consolidarse como una de las grandes potencias militares de la región y comenzó a expandir sus fronteras a través de sucesivas campañas militares a lo largo de toda la XVIII dinastía. “El ejército egipcio había demostrado en batallas como Megido y Qadesh la conformación de un sistema militar complejo basado en un alto grado de profesionalidad en los mandos y difícilmente igualado por ejércitos posteriores” (Barral & Vigo, 2018, p.28).

A partir de Thutmose III se advierten una serie de cambios tanto a nivel administrativo como militar, entre los cuales cabe destacar la creación de un ejército permanente y la revaloración de la carrera militar, ya que se establecieron cargos militares específicos. “Vemos una creciente especialización de las filas militares durante la expansión del Imperio egipcio. El primer cambio, difícil de precisar, fue el de la alteración de una fuerza militar de base naval a otra de base terrestre. Esta última incluía la caballería como brazo más rápido y de élite” (Spalinger, 2005, p.71)

Las aspiraciones de expandir las fronteras del país, sumado a la hostilidad de sus vecinos provocó que Egipto suplantara su sistema de milicias por la creación de un ejército permanente, bien entrenado y equipado para hacer frente a cualquier amenaza externa. Por otro lado, la revaloración del ejército le permitió a los soldados obtener una mejor paga y la capacidad de mejorar su posición tanto social como económica a través de condecoraciones o reconocimientos, como lo era el “oro del valor”, consistente en una recompensa en oro a los oficiales más destacados que hayan demostrado valentía en combate, por lo cual simbolizaba un fuerte atractivo para que los hombres quisieran sumarse a las filas del ejército .

Otra medida interesante de este periodo es la incorporación del carro de guerra al ejército. “Las fuerzas terrestres del ejército en el Egipto del Imperio Nuevo se dividían básicamente en unidades de infantería y el cuerpo de carros distinción apreciable sobre todo a

partir del reinado de Amenofis III (1387 – 1350 a. C.)” (Sáez Abad, 2007, p.49), ya que estos últimos necesitaban una logística y organización más compleja que la infantería.

Esta división era utilizada, como ya hemos mencionado, como una unidad de ataque rápido y hostigamiento que atacaban por los flancos a los enemigos mientras que la infantería realizaba un ataque frontal, los carros al poseer armas a distancias como arcos compuestos, también eran útiles para atacar a la infantería enemiga en retirada y evitar que las fuerzas se pudieran reagrupar.

Con la introducción de la caballería (carros de guerra) no solo hubo un cambio a nivel militar sino también social ya que esta unidad progresivamente se transformó en una unidad de élite, puesto que el mantenimiento del carro era muy costoso³⁹ y solo los hijos de la nobleza tenían la oportunidad de formarse en estos cuerpos; además estos puestos eran muy codiciados ya que los líderes o mariscales de carros, tenían a su cargo a tropas terrestres que comandaban y eran los responsables de controlar determinadas áreas, situación que otorgaba un lugar de prestigio y status social.

Podemos afirmar que la batalla de Megido demostró un cambio de mentalidad por parte del país que no solo lo lleva a recuperar territorios, sino que empieza a expandirse invadiendo a los pueblos vecinos. Esto no hubiera sido posible sin los cambios tanto administrativos, ideológicos como militares que describimos anteriormente, por lo que el reinado de Thutmose III marca un momento de especial importancia a partir del que Egipto vuelve a ocupar un lugar de preponderancia en el mapa internacional de la época, a expandir su territorio utilizando al ejército, el brazo armado del país: un cuerpo profesional, disciplinado, entrenado y bien equipado que fue clave en las sucesivas campañas emprendidas por el país del Nilo.

³⁹ Los carros eran elementos de altos costos de mantenimiento ya que al ser un elemento de tracción animal, debían alimentar y cuidar a los caballos además de reemplazar y reparar algunos elementos como las ruedas del carro que sufrían el desgaste del uso.

El simbolismo del carro como ajuar funerario

Como bien sabemos, los egipcios tenían un sistema de creencias muy complejo que incidió en las acciones que la sociedad llevó a cabo y, por supuesto, la muerte no fue la excepción. El ritual funerario egipcio era uno de los procesos más importantes y delicados dentro la sociedad, y esto se explica abordando la cosmovisión que tenía el pueblo egipcio sobre la muerte.

Siguiendo la creencia egipcia “Para que exista todo ser humano (incluido el rey), se pensó que era necesario cinco elementos diferentes” (Allen, 2000, p.79). Dentro de las cuales encontramos dos características físicas y tres elementos invisibles: el Ba (la personalidad), el Ka (la fuerza de la vida) y el Aj (el espíritu). “Cuando la persona moría, el "aj" o especie de esencia divina abandonaba al difunto y volvía con los dioses en las Estrellas Imperecederas; el "ka", representado con dos brazos alzados, era considerado como "doble" o "fuerza vital" de la persona y a su muerte habitaba en la estatua del difunto que se colocaba en el "serdab" y a la cual se le hacían las ofrendas de bebida y comida diarias: por esto, la tumba era llamada "casa del ka". Era este espíritu el que salía a través de la "estela falsa puerta" -una puerta representada simbólicamente pero que en realidad no tenía ninguna apertura- para alimentarse con las ofrendas. Al "alimentarse" el "ka" también se "nutría" mágicamente el cuerpo físico del difunto que se hallaba embalsamado en la cámara funeraria. Precisamente, la momificación tiene una de sus justificaciones en que el "ka" debía reconocer "su cuerpo físico" momificado, para que ambos pudiesen vivir eternamente.” (Flammini, 2004, p.153-154). Tanto el Ka como el Ba eran complementarios ya que se necesitaban mutuamente para conformar el Aj que era el espíritu del difunto, incluso existían rituales específicos para liberar al Ba del cuerpo y que su pudiera encontrar con el Ka.

Estos procesos junto con la momificación de los cuerpos para que lleguen intactos a la otra vida, nos demuestra la importancia que tenían estos ritos para permitirle al difunto pasar a mejor vida, pero también en los ajuares funerarios vemos que los faraones y nobles tuvieron necesidad de ser enterrados con objetos terrenales de diversa naturaleza, que se creían le iban a servir al difunto en el tránsito a la otra vida, como por ejemplo los textos funerarios que consistían en composiciones con indicaciones precisas sobre qué debía hacer el difunto para poder alcanzar el “más allá”; uno de los más famosos es el “Libro de los Muertos” que surgió

en el Imperio Nuevo y que tenía como objetivo ayudar a los difuntos a superar el juicio de Osiris, asistirlos en su viaje a través de la Duat hasta lograr llegar al Campo de Juncos.

Pero lo realmente interesante para nosotros de estos ajuares, es la presencia de carros en ellos, como testimonia la tumba de Tutankamón, donde el arqueólogo británico Howard Carter⁴⁰ descubrió en 1922 en Luxor (Valle de los Reyes), en la antecámara de la tumba del faraón cuatro (4) carros con sus respectivas ruedas⁴¹ lo cual llamó la atención ya que se encontraban en un estado de conservación muy bueno, que permitió el posterior estudio de manera minuciosa de estos elementos, brindando mucha información sobre cómo estaban contruidos, cuál era su funcionamiento y tarea. De los carros mencionados había tres tipos: un carro para cacería, una para la batalla y dos para desfiles. Como era de esperar los carros para desfiles tenían mejores terminaciones y estaban conformados con mejores materiales, lo que responde a la tarea específica de ambos carros que era la de enaltecer la figura del faraón.

Otra tumba donde se encontraron carros de guerra fue la de Yuya⁴² quien detentó un alto grado militar, posiblemente a cargo de unidades de carros, en el Valle de los Reyes⁴³ lo cual era algo inusual para alguien que no pertenecía a la realeza. Dentro de su tumba, Theodore Davis⁴⁴ quien estaba a cargo de la excavación y su grupo de trabajo, descubrieron un carro en excelente estado. Este noble en particular tenía un grado militar y estaba a cargo de una sección de carros, lo cual explicaría la presencia de este objeto dentro de la tumba. Teniendo en cuenta que los objetos funerarios eran depositados en la tumba para que acompañen al difunto en su camino en el más allá, podemos dimensionar la importancia que tenía el carro tanto para el propio difunto como para la sociedad. La presencia de carros de guerra en estos ajuares nos habla de la importante función que tenían, en este caso no tanto como un arma de guerra, sino como símbolo de estatus y prestigio, ya que como hemos mencionado el carro era un elemento muy valioso y costoso, por lo cual solo utilizado por la

⁴⁰ Howard Carter (1874-1939) fue un importante arqueólogo y egiptólogo británico que es reconocido mundialmente por descubrir la tumba KV62, perteneciente al faraón Tutankamón.

⁴¹ Para evitar que las ruedas se deformaran por culpa del peso, solían retirarse cuando el vehículo estaba parado durante un largo período de tiempo, lo cual explica que este se encuentre desarmado.

⁴² Yuya (1390-1352 a.C) fue un importante noble, junto con su esposa Tuya eran los padres de Tiy quien sería la esposa de Amenhotep III. Gracias a su riqueza y a que su hija era la esposa del faraón pudo ocupar cargos importantes dentro y fuera del ejército que le permitió llevar una vida acomodada.

⁴³ El Valle de los Reyes es una necrópolis del antiguo Egipto ubicado cerca de la localidad de Luxor, antigua Tebas donde se encuentran las tumbas de la mayoría de faraones del Imperio Nuevo, esta necrópolis estaba exclusivamente destinada a ser el lugar de descanso de los faraones salvo contadas excepciones.

⁴⁴ Theodore M. Davis (1837-1915) fue un empresario estadounidense que a partir de 1902 empezó a financiar excavaciones arqueológicas en Egipto con un gran éxito ya que se descubrieron gran cantidad de tumbas.

nobleza, la sola presencia de un carro significaba que el dueño de la tumba era una persona importante para aquella época y el carro era la manera de manifestarlo.

Un dato que debe tenerse en cuenta es que los carros se encontraban en muy buen estado, lo cual nos da el indicio que probablemente nunca entraron en combate, ya que el desgaste que sufrían estos elementos debió ser elevado, teniendo en cuenta las características de los conflictos y del terreno. Por lo que, adscribiendo al análisis que realiza Augusto Gayubas (2017) en su tesis de doctorado, donde en uno de sus apartados analiza las mazas encontradas en los enterramientos, vemos que el autor establece que “ante el descubrimientos de mazas que por su tamaño o composición no entraron en combate, estas permite reconocer su función, no como arma de guerra, sino como evocación de un rol social” (p.133), lo cual confirma la estrecha relación entre el individuo y la guerra, como un factor que atraviesa a todos los individuos.

Es interesante recordar que a lo largo de la XVIII dinastía proliferaron las representaciones de faraones y funcionarios sobre sus carros realizando diferentes actividades. Como hemos mencionado, este tipo de imágenes se utilizaron para enaltecer a dichos individuos, ya que los vemos representados muchas veces en un tamaño mucho mayor al resto de los objetos presentes en la escena, replicándose una especie de relación constante entre los funcionarios y los propios carros, una relación que los enlaza con la guerra pero también con la caza y con los deportes/entrenamientos para la guerra; así, el carro se convirtió en un elemento indispensable e inseparable del usuario en cuestión.

Debemos recordar que la guerra en especial era una actividad que otorgaba poder, en el sentido de que las batallas a partir de este periodo fueron vistas y consideradas a modo de “causa nacional”, por lo cual estaba bien vista; incluso tenemos el registro de varias estelas e imágenes de guerra donde el faraón debía demostrar su valentía y excelencia en el combate, una forma de asentar su liderazgo sobre el país.

Por todo lo expuesto, debemos considerar que el carro cumplió una función relevante en el ámbito de la representación y el prestigio, ya que no solo fue seleccionado para representar a las personalidades más relevantes de Egipto realizando hazañas, sino que también fue elegido como un elemento que el difunto necesitaba llevarse a la otra vida, de manera que la importancia del carro sobrepasó la función bélica, adquiriendo gran peso en el campo de la ideología y del simbolismo.

3. Conclusiones preliminares

A modo de conclusión debemos hacer un balance y análisis de lo expuesto para determinar el peso y la importancia que tuvo el carro de guerra egipcio durante la XVIII dinastía, ya sea tanto en el ámbito militar como en el social. El trabajo realizado a partir de diferentes fuentes y con el aporte de numerosos especialistas en el tema, nos permitió llegar a una serie de resultados que, como es natural en nuestra disciplina, es sólo una aproximación del verdadero peso e importancia que tuvo el vehículo; somos conscientes de que un estudio completo de estas características tomaría años en concretarse, por lo que una aproximación es todo lo que podemos aportar desde nuestro espacio.

En cuanto al ámbito militar y la relación del carro con éste, podemos decir que adscribimos a la visión del doctor Javier Martínez Babón (2001), quien en su escrito titulado “Breve síntesis sobre la introducción de nuevo armamento en Egipto durante la dinastía XVIII” expresa claramente que “El protagonismo de los carros de guerra egipcios ha sido generalmente exagerado. No hay constancia de que el ejército faraónico, contrariamente a otras fuerzas armadas de la época, tuviera al carro de guerra como su piedra angular”(p.21). Creemos que Babón está en lo correcto ya que al analizar la propia naturaleza del carro y la forma de utilizarlo que tuvieron los egipcios, vemos que el carro no fue un arma de choque pensada para aplastar a las tropas enemigas, sino que fue concebido como un arma de hostigamiento. Al analizar la propia batalla de Megido, vemos como los carros tuvieron la función de apoyar a la infantería egipcia al mismo tiempo que hostigaban al enemigo, no hubo cargas frontales ni formaciones masivas que se dedicaran a entrar en combate cercano con las fuerzas enemigas, sino que mantuvieron la distancia y descargaron todo su poder a través de las armas de larga y media distancia.

Solo cuando el enemigo emprendía la retirada de una manera desorganizada los carros iniciaron una persecución, por lo cual su tarea principal siempre fue la de ser un arma de hostigamiento y de apoyo para la infantería que buscaba quebrar la organización de la infantería enemiga y permitirle a la propia avanzar.

Al analizar el accionar que tuvieron estas armas en las batallas llevadas a cabo por los ejércitos de la XVIII dinastía egipcia, debemos dejar en claro que los carros de guerra se emplearon como plataformas móviles para que los arqueros atacaran al enemigo de una forma rápida y precisa. Teniendo en cuenta que “Desde la penetración de los hicsos y el surgir del Imperio Nuevo hacia 1570 se hizo cada vez más habitual el arco compuesto” (Quesada Sanz, 2008, p.178), y gracias a las recreaciones de estos artefactos, podemos establecer que el arco compuesto era efectivo hasta las distancias de entre 160 y 200 metros (Quesada Sanz, 1997, p. 476, figura 282), una distancia más que aceptable para los combates de esa época lo cual lo convertía en un arma formidable que, en este caso, debía dispararse desde una plataforma en movimiento.

Una vez aclarada la funcionalidad de los carros debemos analizar sus capacidades, puntos fuertes y debilidades en combate. El carro de guerra egipcio tenía una velocidad máxima de alrededor de 25 km/h, pero en situación de combate este número caería a alrededor 18 km para no agotar a los caballos, lo cual nos habla de un vehículo con una velocidad para nada despreciable. Como mencionamos en un principio, el carro egipcio era más ágil y más maniobrable que sus homólogos extranjeros, pero esto se logró a cambio de tener un carro sin tantas protecciones; el hecho que estuviera conformado mayormente de madera lo hacía un blanco vulnerable a las armas típicas de esa época, por lo cual la velocidad era clave para evitar ser alcanzados por el enemigo, por lo que su tarea era atacar al enemigo a la distancia -ya que la corta distancia suponía un riesgo enorme-, de una manera rápida y replegarse aceleradamente para abastecer municiones o realizar arreglos y regresar al combate.

Ya en el campo de batalla, la táctica más usual para utilizar los carros era la de atacar con ellos los flancos del enemigo, mientras que la infantería se concentraba en el medio de la formación. Ahora bien, teniendo en cuenta que el ritmo de disparo de un arquero en una batalla es de aproximadamente de 8 a 12 flechas por minuto y que la cantidad total de flechas que se llevaban a la batalla era de entre 40 y 80 flechas, luego de agotar las municiones debía retirarse al perder la capacidad de ataque a larga distancia, o arriesgarse a utilizar armas de corto alcance como espadas y lanzas, siendo entonces vulnerables a la infantería, lo cual es muy poco probable que ocurriera; incluso, si suponemos que llevaban más municiones, el tiempo de combate tampoco podría ser demasiado extenso ya que se debería tenerse en cuenta la progresiva pérdida de velocidad de los caballos como resultado del cansancio, lo cual le haría perder al carro su principal ventaja, la velocidad, y los haría también vulnerables.

Otro factor a tener en cuenta es el terreno, si bien los carros egipcios poseían seis (6) radios en vez de cuatro (4), lo cual permitía una mejor distribución del peso del móvil en la rueda. haciéndola menos propensa a romperse, las mismas no poseían un sistema de amortiguación para evitar que los golpes dañasen la estructura de la misma, por lo que si el terreno era accidentado o se encontraba con obstáculos -como por ejemplo rocas de gran tamaño-, el carro debía esquivarlos o bajar la velocidad, ya que podía romperse si se producía su impacto contra alguno de estos elementos. El cambio de dirección constante, posiblemente dificultaría la tarea del tirador, por lo que su eficacia se vería también disminuida notablemente.

En este mismo sentido, si el terreno está compuesto por arena, casi con certeza los carros no podrían haber llevado a cabo su tarea, y al igual que en el caso anterior, la dificultad se encuentra en sus ruedas, pues éstas, además de estar construidas en madera no eran anchas, sino todo lo contrario, tenían un espesor bastante limitado con el objetivo de reducir el peso del carro y poder desarrollar mayor velocidad; teniendo en cuenta esta característica es probable que las ruedas al ser tan estrechas se encajaran en la arena, implicando una sentencia de muerte en medio del combate, incluso como mencionamos en el apartado de la batalla de Megido, la táctica de los faraones en los primeros años de lucha contra los hicsos, era atacar en las zonas costeras y así inutilizaban el uso de los carros por parte del enemigo.

Las protecciones del carro eran quizás su punto débil más importante; los carros de guerra egipcios fueron construidos para ser ligeros y rápidos, por lo cual debieron sacrificar la protección de sus ocupantes para poder lograrlo, pero suplantaron este aspecto agregando un escudo al conductor, quien además de conducir debía resguardar tanto al tirador como a sí mismo de los proyectiles enemigos. Si bien es cierto que la protección de estos carros era escasa -ya que las lanzas, jabalinas y flechas podían infligir mucho daño tanto a la tripulación como al propio vehículo-, esta falta de protección se vio reflejada en un carro muy liviano que tenía la capacidad de desarrollar una velocidad superior a la de sus adversarios dándole una superioridad táctica a la hora de emplearlos en las batallas por una cuestión lógica: cuanto más rápido sea el carro, más difícil es de impactar para el enemigo, lo cual aumentaba las probabilidades del carro de sobrevivir a la batalla y de que siga infringiendo daño a las tropas enemigas.

Gracias a todos los datos expuestos podemos afirmar que los carros cumplieron un rol muy importante en los combates, la introducción de un arma de estas características sin dudas modificó las capacidades y formas de hacer la guerra en el mundo antiguo. Sin embargo, debemos aclarar que en el caso específico de Egipto, no tuvo el rol preponderante que muchas veces vemos replicado, y argumentamos que la importancia de estos elementos fue sobredimensionada, apoyándonos para ello en la teoría de doctor Javier Martínez Babón, de que la columna vertebral del ejército egipcio era la infantería, no solo por ser el cuerpo más numeroso sino también porque era el cuerpo más influyente en una batalla, que estaba conformado por la combinación de la infantería pesada y liviana, quienes combatían cuerpo a cuerpo contra el enemigo en una carga frontal, por otro lado, los carros eran utilizados por los extremos de la formación para atacar a la infantería, hostigándola, utilizando armas de largo alcance como los arcos y las jabalinas. Lo que buscamos remarcar es que el cuerpo de mayor importancia a la hora de hacer la guerra era la infantería, y que con la introducción del carro, éstos cuerpos ganaron mucha fama y prestigio pero nunca llegaron a igualar el peso de la infantería a la hora del combate, por lo cual si bien es cierto que fueron relevantes y significaron un avance importante en tecnología militar, no tuvieron la importancia que muchas veces se les ha atribuído.

En cuanto a la importancia simbólica, creemos que el carro no gozó del reconocimiento merecido en los trabajos y artículos actuales sobre esta temática, como elemento de prestigio y de status teniendo en cuenta el rol que desempeñó en este ámbito. A través de las fuentes expuestas, constatamos que el carro tuvo un papel fundamental como elemento de prestigio, fue incorporado rápidamente por la nobleza egipcia que desempeñó todo tipo de actividades sobre el mismo, cargándolo de un simbolismo muy fuerte que terminó haciendo del carro un elemento indiscutiblemente ligado a la élite nobiliaria y más específicamente al faraón, que lo utilizó en batalla para guiar a sus tropas, en las ceremonias para demostrar su poder, en las partidas de caza y hasta en los deportes que expresar su vigor, lo cual nos indica que además de ser un elemento bélico, era tan versátil como para utilizarlo en otros contextos y situaciones donde tenía una clara función, la de enaltecer aún más la imagen del faraón frente a su pueblo.

El hecho de que se encontraran carros en las tumbas de faraones y funcionarios testimonia la importancia que tenían estos móviles incluso después de la muerte, y que los propios egipcios los consideraron como objetos de gran valor no solo económico sino también simbólico.

La iconografía con la cual hemos trabajado, donde se representó al faraón y a sus funcionarios sobre carros llevando a cabo diversas actividades nos es útil para tomar dimensión de la importancia que tenía el vehículo tanto para sus usuarios como para quienes lo observaban; fue un elemento de sumo prestigio, utilizado por la nobleza para aumentar su estatus y expresar su superioridad con respecto al resto de la población, mientras que las actividades llevadas a cabo sobre el mismo tuvieron la finalidad de mostrar cuán importante era su propietario o conductor. constituyendo la presencia del carro el mejor indicador.

Por todo lo expuesto creemos que un análisis exhaustivo acerca del carro egipcio nos ayudaría a comprender mejor las capacidades, limitaciones e importancia que verdaderamente tuvo el carro de guerra en la antigüedad. El resultado de esta tesis nos indica que el carro tuvo mayor incidencia en el ámbito de lo simbólico que en el militar. Esto no quiere decir que haya sido un arma ineficiente, todo lo contrario; podemos apreciar que el arma se propagó muy rápidamente por los diferentes pueblos gracias a su efectividad en combate, pero en el caso particular egipcio, este papel fue muchas veces exagerado como se desprende de las páginas del libro *The End of The Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.*, de Robert Drew, donde el autor establece que los carros de guerra egipcios eran utilizados como fuerza de choque para embestir a la infantería enemiga. Este libro, como tantos otros, ante el desconocimiento de cómo funcionaban realmente estos vehículos, optaron por sacar sus propias conclusiones, sin una revisión crítica de por medio.

Finalizamos este trabajo, luego de haber efectuado un estudio del carro combinando dos puntos de vista complementarios, considerados inseparables para el antiguo Egipto: el militar y el simbólico, pero persuadidos de que la riqueza y complejidad de la temática inspirará estudios más complejos y profundos sobre esta materia.

4. Referencias:

Fuentes Iconográficas:

Escena de guerra en tapa del baúl de Tutankamon, disponible en: <https://images.app.goo.gl/sCWWK1DtJS043w57A>

Amenofis II con prisioneros atados a su carro de combate. En: Galan, J.M (2002) *El Imperio egipcio Inscripciones, ca. 1550-1300 a. C.*, Bracelona, Trotta, p. 160.

Estela de Amenhotep II disparando su arco contra lingotes de cobre. Disponible en: <https://images.app.goo.gl/1PTzjve2hfvx42Ka7>

Pintura del faraón Tutankamón montado en un carro de guerra cazando leones. Disponible en: <https://images.app.goo.gl/oMB45XufeBZABqiS8>

Pintura del interior de la tumba de Userhat en Luxor. Disponible en: <https://images.app.goo.gl/UpRECIAJicu7Xx828>

Fuentes Textuales:

Segunda estela de Kamose, ubicada en el templo de Karnak donde describe el éxito militar del faraón en la lucha contra los hicsos.

Piedra de Palermo donde se relatan una serie de acontecimientos a partir del predinástico, dentro del cual se encuentra una descripción del Heb Sed.

Estela de Amenhotep II ubicada en el museo de Luxor donde relata la exhibición que realiza el faraón Amenhotep II.

Estela biografía funeraria de Amosis hijo de Abana “Las guerras de Ahmosis” encontradas en El Kab, la cual constituye, sin embargo, el único testimonio directo de la expulsión de los invasores hicsos.

Escrituras jeroglíficas del templo de Amón en Karnak, Tebas hechas por el escriba militar Tjaneni donde están recopilados los datos de las campañas de Thutmose III en Siria y Palestina.

Anales de Thutmose III plasmados en los muros interiores del templo de Amón en Karnak donde relata las campañas emprendidas por el faraón Thutmose III en siro-palestina, entre los años 1458 AEC y 42 1438 AEC.

Mapas

Mapas de la batalla de Megido, ambos mapas tematicos son el resultado de reconstrucciones históricas hechas a partir de Google Maps, disponible en:

<https://batallasenlahistoria.wordpress.com/2016/03/13/la-batalla-de-megiddo-xv-siglo-a-c/>

Bibliografía:

ALLEN, J. P. (2000). *“Middle Egyptian: An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs”*. Cambridge, Cambridge University Press.

ASSMANN, J. (2005) *“Egipto Historia de un sentido”*. Abada, Madrid.

ASSMANN, J. (1995) *“Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura”*. Akal, Madrid.

BARRAL, E. & VIGO, J. (2018) “La guerra en el mundo antiguo”. Disponible en:
https://www.academia.edu/41495228/La_Historia_Militar_en_el_Mundo_Antiguo

BARROS, C. (2018) “El ejército egipcio”. *Egiptología 2.0*, N°13, 66-73.

CAMPAGNO, M. (1998) *“Surgimiento del Estado en Egipto: Cambios y continuidades en lo ideológico”*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

CAMPAGNO M. (2018) *“Lógicas sociales en el Antiguo Egipto Diez estudios”*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

CANSECO VICOURT J. (1996) "La batalla de Kadesh". en RESME I, vol-4.

CLINE, E. (2002) *“Las batallas de Armageddon: Megiddo y el valle de Jezreel desde la Edad del Bronce hasta la Era Nuclear”*. Prensa de la Universidad de Michigan.

DE SOUZA, P. (2008) *“La guerra en el mundo antiguo”*. Akal, Madrid.

DREW R. (1993) *“The End of The Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C”*. Princeton: Princeton University Press.

DUBY G. (1976) *“Historia Social e Ideología de las sociedades”*. Cuadernos Anagrama, Barcelona.

DUMAS F. (2000) *“La Civilización del Egipto Faraónico”*. Optima, Barcelona.

FLAMMINI R. (2004) *“Aproximación al Antiguo Egipto”*. EDUCA, Buenos Aires.

FLINDERS P. (1917) *“Tools and Weapons”*. British School of Archaeology in Egypt Univ. College, London.

FRANKFORT H. (1976) *“Reyes y dioses estudio de la religión del oriente próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza”*. Alianza, Madrid.

GALAN J. M. (1995) *“Victory and Border terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty”*. Hildesheimer ägyptologische Beiträge 40, Hildesheim.

GALAN J. M. (2002) *“El Imperio egipcio: inscripciones, ca. 1550-1300 a. C.”*. Trotta, Madrid.

GALAN J. M. (2003) *“Mutilación de enemigos en el antiguo Egipto”*. *Supplementa ad Isimu Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto*. Serie II. Vol II 2003 353-360.

GAYUBAS A. (2018) *Guerra y sociedad en el antiguo Egipto desde el período Predinástico hasta la Dinastía III (c. 5500-2600 a.C.)* Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Repositorio institucional Filo:UBA.

FIELDS N. (2006) *“Bronze Age War Chariots”*. Osprey, Oxford.

GÓMEZ, V. (2013) *“De África a Europa: arco, poder y simbolismo de las acciones del héroe en la antigüedad oriental y clásica”*. En Coronado-Schwindt, Gastaldi, Marrón & Rodríguez (eds.), *Palimpsestos: Escrituras y reescrituras de las culturas Antigua y Medieval*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2013, 133-142.

GRIMAL N. (2004) *“Historia del antiguo Egipto”*. Akal, Madrid.

HARVEY S. P. (1998) *“The cults of King Ahmose at Abydos”*. Pennsylvania, Ann Arbor: UMI, 1998.

HERNÁNDEZ CARDONA F. X. & RUBIO CAMPILLO X. (2010) *“Breve historia de la guerra antigua y medieval”*. Nowtilus, Madrid.

KEMP B. (2004) *“El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización”*, Crítica, Barcelona.

LITTAUER, M. A.; CROUWEL, J. H. (1985) *“Chariots and related equipment from the Tomb of Tutankhamun”*. Griffith Institute, Oxford.

LIVERANI M. (2015) *“Guerra santa y guerra justa en el Cercano Oriente Antiguo (ca. 1600-600 a.C.)”*. Escuela de Historia - Universidad Nacional de Rosario.

MARTÍNEZ BABÓN, J. (2001) “Breve síntesis sobre la introducción de nuevo armamento en Egipto durante la dinastía XVIII”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. N° 14, 11-37.

MARTÍNEZ BABÓN, J. (2004) “Breve síntesis sobre el armamento en Egipto durante las dinastías XIX y XX”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II*, N° 17-18, 35-55.

MARTÍNEZ BABÓN, J. (2015) “*Los Hicsos y su conquista de Egipto*”. Dstoria edicions, Barcelona.

MCDERMOTT B. (2004) “La guerra en el antiguo Egipto”, Crítica, Barcelona.

MORRIS E. (2018) “*Ancient Egyptian Imperialism*”. Wiley-Blackwell, Oxford.

PEREYRA, M. V. (UBA). (2007). “*Táctica y estrategia en la construcción del poder real: el kap y la realeza imperial egipcia*”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

PÉREZ LARGACHA A. (2007) “*Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*”. Akal, Madrid.

QUESADA SANZ F. (2005) “Carros en el antiguo Mediterráneo: de los orígenes a Roma”. *Historia del carruaje en España*, Cinterco, Madrid, 16-71.

QUESADA SANZ F. (2002) “Armas: carros de guerra”. *La aventura de la historia*. N°46, 84-87.

QUESADA SANZ F. (1997) “*El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*”. Monique Mergoil, Montagnac.

QUESADA SANZ F. (2013) “El carro de guerra en batalla una revisión crítica”. *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, Madrid N°15, 46-51.

QUESADA SANZ F. (2003) “La ley del péndulo. Armas, carros de guerra, tácticas y explicación histórica en el Antiguo Egipto y Oriente próximo”. *Supplementa ad Isimu Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto*. Serie II, Vol II, 281-302.

QUESADA SANZ F. (2008) “El arco en el antiguo Egipto”. *La Aventura de la Historia* N° 121. Universidad Autónoma de Madrid , Madrid, 281-302.

REDFORD D. (2003) “*The Wars in Syria and Palestine of Thutmose III*”. Brill, Toronto.

RICHARD G. A. (2009) “*Thutmose III: The Military Biography of Egypt's Greatest Warrior King*”. Potomac Books, Washington D.C.

SÁEZ ABAD R. (2007) “Los carros como elemento de combate en el Mundo Antiguo”. *Akros: Revista de Patrimonio*, Madrid N°6, 47-54.

SHAW I. (2012) “*Ancient Egyptian Technology and Innovation*”. Bristol Classical Press, Bristol.

SPALINGER A. (2005) “*War in Ancient Egypt*”. Blackwell, Oxford.

TARANCÓN HUARTE N. (2012) “Después de la batalla: el trato al enemigo en el contexto militar del Egipto faraónico”. *ArqueoUCA* N° 2, 29-41.

TARANCÓN HUARTE N. (2017) “La caída de avaris: historiografía de la lucha egipcia contra los hicsos”. *Antesteria: debates de Historia Antigua* N° 6, 25-36.

TUCKER S. C. (2010) “*Battles that Changed History: An Encyclopedia of World Conflict: An Encyclopedia of World Conflict*”. ABC-CLIO, California.

VELASCO PÍREZ A. (2009) “El arco en el antiguo Egipto. Evolución y sus distintas representaciones”. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, N° 29. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 123-146.

VELDMEIJER A. & IKRAM S. (2013) “*Chasing Chariots*”, Sidestone Press, Leiden.

WILKINSON R. (2003) “*Magia y Símbolos en el arte egipcio*”. Alianza, Madrid.

WILKINSON T. (2011) “*Auge y Caída del Antiguo Egipto*”. Debate, Barcelona.

WINLOCK H. E. (1947) “*The rise and fall of the Middle Kingdom in Thebes*”. Macmillan Company, Nueva York.

WOLFGANG D. (1992) “*Sports and Games of Ancient Egypt*”. Yale UP, New Haven.